

Año XXIX

Madrid, Jueves 18 de Febrero de 1909

Núm. 7

## FALTA UN GOBIERNO

*«España quiere más honra sin barcos  
que barcos sin honra.»*

Palabras que figuraban en las instrucciones que el Sr. Bermúdez de Castro, Marqués de Lema, envió al Comité General de la escuadra del Pacífico y que D. Casto Méndez Núñez repitió al Comodoro Rodgers, cuando este jefe americano apuntó la intención de oponerse al bombardeo de Valparaíso.

Sr. D. José Nakens.

Mi querido amigo: Sabiendo que siempre está usted dispuesto a secundar toda iniciativa patriótica, á usted acudo hoy para afirmar el buen nombre de España, ya que la voz del gobierno hace diez años que en determinada cuestión lo deja, sin razón y por errores y culpas de los mismos gobernantes, mancillado.

En efecto, mi querido amigo, ya V. habrá sospechado que quiero referirme á la cuestión del *Maine* á la que debemos, como usted sabe, que se nos haya dado en la Historia figura y puesto de perpetradores ó amparadores de una gran villanía internacional, la destrucción del mencionado crucero americano. Sobre esto el Sr. Maura, creyendo sin duda que su papel de jefe del gobierno le obligaba á poner en la realidad del hecho algún reparo, me tiene dicho (26 Ag. 1908): «aunque por suerte en lo que toca á la nación parece disipada de antiguo la calumnia»; pero ya le repliqué yo á vuelta de correo que, aun sin tomar en consideración valiosos testimonios, que yo podía aportar, de autorizadas personalidades extranjeras (inglesas y americanas), ahí está, en los que podíamos llamar libros de texto, lo que del asunto dicen historiadores que nos son en general tan favorables ó aficionados como Martín Hume; y ahí están, sobre todo, en grandes diarios que circulan por todo el orbe, las para nosotros dolorosísimas y vergonzosísimas protestas que muchos americanos formularon dos veces en un solo año, el de 1907; en Agosto, cuando se ordenó que dos cruceros de aquel país, que de Filipinas habían de regresar á él, tocasen en el Japón; luego en Diciembre cuando se anunció que la escuadra del almirante Evans iba á hacer lo mismo. Y si esta llegó, al fin, á visitar las costas del Mikado, fué muy posteriormente á cuando en un principio se proyectara, pues las cosas en este particular se hallan de tal modo que, de seguir así, puede asegurarse que en el primer buen tratado de derecho internacional que se escriba, no se dejará de consignar en estos términos ú otros parecidos que «desde que los españoles destruyeron el crucero americano *Maine*, cuando dos países llegan á estar en relaciones un tanto tirantes se abstienen de enviar buques de guerra del uno á ningún puesto del otro.» Injustisimamente, y fundada la injusticia en una mala inteligencia á que nosotros mismos hemos dado y estamos dando lugar, se ha introducido en el derecho de gentes práctico una costumbre que, de persistir apoyándose en el mismo fundamento, eternizaría para nosotros un baldón.

Todo esto viene de que, cuando ocurrió la famosa voladura, las autoridades españolas á las que, por diversos conceptos, tocaba entender en el asunto é informar de él al gobierno, lo hicieron sin duda con el mayor celo, pero positiva y desdichadamente con el más lamentable desacierto. Empeñáronse en que cualquier clase de explosión exterior, lo mismo una parcial que la total, lo mismo una inicial que una ulterior, echaría sobre nosotros los españoles la culpa del suceso; no se pensó ni se miró en nada más que sostener que la voladura había sido única y exclusivamente interior, y esta conclusión, puesta en fundamentada é irrefutable contradicción por la investigación de la comisión de los Estados Unidos, vino á resultar sospechosa y ofensiva para los americanos y engañosa y perjudicial para nosotros, y fué lo que, con el desastre, nos ha traído el desconcepto.

Ahora bien, la exposición de la verdad del caso demuestra: que la letra del informe americano es perfectamente aceptable para nosotros los españoles; que nosotros los españoles somos por completo inocentes; y que, en cambio, hay multitud de vehementísimos indicios (y no queremos decir pruebas porque no queremos afirmar más que lo que en el acto podamos demostrar sin ré-

plica) de que la catástrofe fué debida á imprudencia temeraria de determinados y conocidos súbditos americanos fuertemente interesados en provocar, por medio de un simulacro de atentado español contra el crucero yankee, la ruptura entre los dos países.

La indicada exposición será materia de otro escrito. Ahora lo que desearía de usted es que diese al público estos renglones para que publicamente se supiese lo dicho, y esto:

1.º Que después de tener en Agosto último el Sr. Maura conocimiento de todo este asunto, el Gobierno comenzó á hacer gestiones para que la escuadra americana tocara en alguno de nuestros puertos; y efectivamente parece que se obtuvo la promesa de una visita que una división de dicha escuadra había de hacernos en Ceuta.

2.º Que, como los diez y seis buques de combate americanos han pasado por delante de todas nuestras costas y puertos que han hallado al paso, Ceuta inclusive, sin tocar en ningún punto, y adonde se han ido ha sido á Gibraltar, y de allí á su país, las cosas han quedado todavía peor que estaban antes, es decir, que nuestro Gobierno ahora ha sido, sin duda tan celoso, pero también tan infortunado como hace once años las autoridades de la isla de Cuba.

Y 3.º Que, puesto que los términos de la cuestión implican cierta responsabilidad, así sea sólo de orden moral, para los Ministros de Marina y Ultramar en la época del siniestro del *Maine*, y de los cuales vive todavía uno, el Sr. Moret, conviene consignar en la actualidad esta circunstancia.

Vuelvo, pues, á rogar á usted que proceda á lo que le dejo indicado, mas le encargo también que lo haga con el previo conocimiento de los Sres. López Domínguez, Sánchez de Toca (Joaquín) y Alcalá Galiano (Pelayo), personas de mi particular amistad y mayor respeto, y meritisimos patricios á quienes me creo obligado á dar esa muestra de ambas cosas, con tanta más razón cuanto que á ninguno de los tres les es enteramente desconocido este aspecto de la cuestión del *Maine*, sin que esto quiera decir nada en ningún sentido sobre su propia opinión en el asunto.

Y envía á usted un estrecho abrazo su afectísimo y buen amigo,

EMILIO RUIZ DEL ARBOL

Segovia 9 Febrero 1909.

Lo del *Maine* no puede seguir así, y menos después de que la escuadra americana ha pasado por el lado nuestro negándonos el saludo. Si los americanos tienen alguna prueba de que los españoles han destruido el *Maine* que la produzcan, y se les dará satisfacción completa; y si quieren indemnización, que la tomen de los 200 millones del famoso concurso; y así verán cuán cierto es lo que de España decían el marqués de Lema y Méndez Núñez. Pero si, como realmente sucede, no hay ni el más leve indicio racional en contra nuestra, entonces hay que pedir al gran pueblo americano que envíe á nuestras costas en son de amistad y buen concepto esos 16 buques de combate que acaban de pasar desdénosamente por delante de ellas, y conocerán de cerca y prácticamente la inmensa cantidad de agradecimiento é hidalguía, y simpatía hacia los grandes pueblos libres, de que es capaz este gran pueblo de España.

## Veleta democrática

Copio de *Tierra Gallega*:

«El año 1807 estuvo en la Coruña, dos ó tres días, D. Melquíades Álvarez, para defender un pleito en la Audiencia.

Visitó en el Hotel Ferrocarrilano, donde se hospedaba, una representación del partido republicano, y en la breve conversación que con él tuvieron, dijo el Sr. Álvarez, espontáneamente y á guisa de inciso en la conversación: «y yo, que no soy católico...»

De entonces acá no sabemos si habrá cambiado también en esto (sospechamos que no), porque el sentir y el pensar del hombre son mudables hasta la muerte. Pero lo que sí podemos certificar es que en esa época D. Melquíades no era católico. Y el que escribe estas líneas se le oyó con toda claridad.»

En Toledo acaba de decir:

«Decidle (al obispo de Tuy) que el bloque aspira á vivir en paz con la Iglesia, á gobernar con el Concordato como instrumento de Gobierno.

«No queremos ni podemos ir contra la Iglesia, sino respetarla, pero proclamando la independencia del poder civil.

«Si el prelado de Tuy pregunta si soy creyente y la clase de religión que profeso, digo que esto no le importa á nadie. Sólo le interesa á mi conciencia, pues únicamente debe dar cuenta á Dios, cuyo poder está por encima de sus representantes.

«Si yo llegase á ser poder, la Iglesia será soberana y respetada en todo lo espiritual, pero será feroz, implacable y tremendo para castigar los desafueros y usurpación de atribuciones al Estado.»

Los que en la oposición dicen eso, en el poder besan humildemente, no digo la sandalia de raso del Papa, las zapatillas de orillo del cura.

«Soberana en lo espiritual! ¿Qué quiere decir eso, cuando, aun suponiendo que lo espiritual católico existiera, se halla de tal modo mezclado con lo temporal, que no hay medio de separarlo?

Y además, ¡qué cobardía ó qué hipocresía, la de no atreverse á afirmar en público su ereencia! Se parece aquí Melquíades al jugador que puso un duro pisando dos cartas á la vez, y al preguntarle el banquero que á cuál jugaba, contestó: «Ese es mi secreto.» Quería ganar con la que saliese.

No están los tiempos para esas raposías de lenguaje, Sr. Álvarez, ni el pueblo se le arrastra con equívocos. O dentro ó fuera. O con la libertad ó con la Iglesia. Lo demás, querer figurar entre las aves porque se vuela, y entre los cuadrúpedos porque se tiene hocico, ya lo inventó el murciélago de la fábula.

Estar á la que salte es indigno de un hombre como usted; y esto es lo que está usted haciendo. Leyendo todos los discursos que ha pronunciado en defensa del bloque, lo mismo puede usted ser ministro con la república que con la monarquía; defender el catolicismo que perseguirlo; favorecer al pueblo que ahorcarlo. Hay para todos los gustos y todos los menesteres en todas las circunstancias.

«¡Ejercicios en la barra! ¡En el trapezio! ¡En la cuerda floja! ¡A dos reales la entrada, caballeros! ¡Niños y soldados á real! ¡Adelante, que va á dar comienzo la función!» Así se anuncian los charlatanes en las barracas de las ferias.

No los imite usted, Sr. Álvarez. Respétese más.

Hermenegildo Giner de los Ríos acaba de hacer una cosa propia de él; renunciar á la pensión que se le ha concedido para ir á París y Bruselas á estudiar asuntos de su profesión. Ha preferido representar á Barcelona en el Congreso. Lo mismo que hizo cuando á raíz de ser nombrado concejal en la misma ciudad fué comisionado para ir al extranjero con una comisión análoga.

No lo elogio, porque podría ofenderse y decirme:

«Los que me conocen debían saber de antemano que yo obraría de esa manera.»

Y yo lo conozco bien hace muchos años.

## Carta de Valencia

Sr. D. José Nakens.

Querido maestro: ¿No podía usted, con la gran autoridad de que le da su limpia y larga historia, llamar á capítulo á la prensa republicana de ciertas provincias, y en particular de ésta, para que cese de una vez el espectáculo, gratuito y divertido para los monárquicos, de tirarse los trastos á la cabeza casi á diario por cualquier pequeño?

Ya que no todos los republicanos puedan pensar lo mismo sobre todas las cuestiones ¿por qué no habían de tratarse al menos con tolerancia y sobre todo con cortesía?

Pero lo deseable sería que evitaran polémicas entre ellos, y que la savia y las fuerzas que malgastan en tan ingrata tarea, las dedicaran á combatir los escándalos del régimen, el clericalismo, el caciquismo, y hasta la vergüenza de que un país como este, esencialmente agrícola, no tenga caminos por donde transitar, y tire los frutos, (por lo que llaman carreteras son simples atascaderos), y se dejen de chinchorrerías, minucias y racionalismos que á todos nos tienen fastidiados.

UN REPUBLICANO Á SECAS

Valencia, Febrero 11 de 1909.

El menos autorizado para meterse en esas andanzas soy yo, estimado correligionario: mi campaña constante y dura contra el caciquismo republicano me ata las manos en este punto.

Debo hacer constar, sin embargo, que yo nunca sostuve con los compañeros de la prensa esas campañas duras y continuadas en que los dicterios suplen á las razones y en que se oye al odio vibrar en cada frase. Combatí con apasionamiento unas veces, con violencia otras, pero jamás traté á ningún periodista del partido como veo que algunos se tratan ahora.

Que me alegraría mucho de que los términos de esas polémicas se suavizasen, y de que éstas sólo se promoviesen cuando se tratara de asuntos de vida ó muerte para el partido, no tengo para qué decirlo; mas, la verdad, no me atrevo á proponerlo, por temor á ser desatendido.

## EL ESPADÓN CRISTIANO

No es posible negarlo: la caída de Polavieja envuelto en ceno de la Vasco-Castellana ha causado alegría universal, que malamente se intenta y no se consigue disimular. D. Camilo es hombre que no ha sabido hacerse simpático.

Se alegran de verlo en berlina todos los sinceros y honrados liberales españoles, pues todos lo detestan cordialmente. Se alegran los carlistas, porque esperaron mucho de él en vano; los reaccionarios alfonosinos, porque se figuraron que sabría y no supo ni pudo convertir de un golpe... de Estado la monarquía constitucional en absoluta, como lo soñaban todos los palaciegos, todos los pidalinos, todos los mauristas, todos los jesuitas, los frailes, las monjas, y los obispos. Se alegran Primo de Rivera y Weyler, los dos grandes antipáticos é impopulares donde quiera, que le miraban de reojo, no sé si porque les ganaba en impopularidad ó porque lo estimaban mucho allá arriba, sobre todo las señoras. Hasta Maura se alegra, porque de un puntapié parlamentario lo han librado del hombre peigüera y pegajoso que andaba molestando siempre detrás del tercer entorchado, de la gran cruz, del gran destino y de la gran bambolla. Creo que el mismo Azcarra, tan taimado como es, no podrá disimular el gozo que siente al ver reventado á su rival en neismo de espadón. De López Domínguez no hablemos; sus carecadas se habrán oído en el Vaticano, donde ya tenían á D. Camilo, un tiempo su única esperanza, como una carroña más ó menos respetable oficialmente.

He leído las defensas más ó menos claras, menos ó más disimuladas que han hecho del general cristiano en primer lugar *El Mundo*, independiente á ratos, pero obligado con Polavieja, á quien mucho le debe Mataix, su propietario, (del periódico, no del general); haga usted diarios independientes debiendo favores á un general neo! *El Globo* también lo defiende y así otros varios. ¿Hacen mal? Yo creo que no. Polavieja tiene alguna defensa posible á su favor, y además como no sabe defenderse él mismo, porque no es ni orador, ni polemista, ni parlamentario, ni político, ni erudito, constituye obra de caridad el defenderlo, aunque resulte inútil.

¿Es realmente culpable? Lo es, mas no tanto como parece. ¿Qué ha hecho? Alquiló su personalidad á una Empresa que no él sólo, infinitos españoles creyeron honrada, puesto que en realidad si se hubiera llevado á cabo habría resultado beneficiosa. Comillas es quien sale ganando con que haya fracasado. He ahí en pugna los intereses de dos grandes neos. Sumemos al marqués dispéptico entre los que se alegran de la caída del marqués de los ojos blandos.

Sin duda alguna el propósito del general no fué nunca lucrarse con el agio y la trampa: de negocios ferroviarios no entiende más que Maura de Teología y Ética. Lo que le hicieron creer, eso creó; soy seguro de ello. ¿Le pagaban sus quince mil pesetas de sueldo á título de presidente de paja? Pues la empresa iba bien: he ahí todo su razonamiento á solas con la conciencia: ésta nunca es clara cuando el entendimiento es turbio; pero de ahí á la falta de honradez, media un abismo que el general no ha franqueado. Algún día se sabrá que si ahí se ha robado, hicieronlo y bien, los primates de la estafa, harto conocidos.

Y ahora digo yo: que alce su dedo el político que no haya alquilado su personalidad á una gran empresa, sea de lo que fuere, por más dinero aún que Polavieja.

¡Si está eso en las costumbres de la restauración tan aclimatado, que por tonto ó por impotente se tiene al que así no se busca ó la vida ó el sobresueldo! Jamás, desde que Alfonso XII venido del extranjero pisó tierra española, se ha censurado á ningún



podría el servir á sueldo á una ó varias empresas.

¿Quién, pues, va á tirar á Polavieja la primera piedra? ¿Será Pidal, el consejero de tantas compañías, ó será Rodríguez Samper, á quien los que le pagan le guardan los sueldos que devenga mientras ocupa un ministerio y se los dan juntos cuando de él lo echan á puntapiés, y así puede asegurar que no cobra cuando es ministro? Dato, abogado del judío Bañer y también consejero, no sé de dónde, ni me importa; Melquiades Alvarez, abogado de varios monopolios odiosos; Maura, que tiene acciones, probablemente liberadas, de la empresa de aguas de Santillana (vulgo los jesuitas), y por eso se opone á lo que hace en la empresa del Canal Sánchez de Toca, otro que tal baila al son de empresas fuertes, ¿se erigirán en jueces del general? ¿O le negarán la absolución los obispos y los frailes que poseen acciones liberadas (quiere esto decir que no las compraron, se las dieron) de la Trasatlántica? Pues tampoco pueden echarle nada en cara, sino él á ellos, los personajes y personas de altísimo copete, algunas con fama de santidad ó grandes virtudes, que también poseen acciones liberadas de la Trasatlántica, de la Tabacalera, de los Explosivos, de los Azúcares, de los Alcoholes, de los Ferrocarriles, de los Tranvías, del Canal de Isabel II, de las compañías de Electricidad, de... el infierno pijotero, acciones que los empresarios mismos les ofrecieron á cambio, es claro, de su respectivo y poderoso influjo.

Cabalmente se está arruinando España con los monopolios, cosa más inmoral mil veces que todas las Vasco-Castellanas posibles, porque esas compañías monopolizadoras, que ya han dado cien motivos para ser destruidas gubernativamente, se sostienen en concepto de capital cuya renta va, en parte, á los bolsillos sin fondo de esas entidades tan potentes.

Y no serán tampoco jueces de don Camilo, Gasset, Ugarte, Mellado y los demás honorables señores muy católicos, muy correctos, muy justos que aparecieron complicados y cobrando en aquella vergonzosísima é ignominiosa empresa franco-española, ó como se llamara, ideada por un gran vidor, del cual y de sus negocios se estuvo hablando y escribiendo con escándalo por muchos meses.

Ningún censor escrupuloso hallará otro indicio de culpabilidad en el general, que el haber colocado á un notario amigo suyo á propósito allí donde pudiera entorpecer la acción de la justicia. Con todo, muy bien pudo obrar también en esto sin malicia nuestro hombre, cuyo engaño duró mucho, mas no tanto que no se le alcanzara un día, y en ese día el general su presidencia. No sería yo quien le acusara y menos quien le condenara; yo que no he visto jamás un céntimo que no haya ganado con mi sudor. Estaba por decir que he escrito en este artículo una defensa de D. Camilo, mucho más conveniente que la que él hizo balbuceando en el Senado, y que las publicadas por sus amigos. Conste que ni me conoce siquiera y tal vez me odia por revolucionario.

La desgracia de Polavieja, la causa de que todo bicho viviente celebre allá para sus adentros su debilidad, porque ésta es, á la corta ó á la larga, una debilidad, consiste en la nota de gran neo que sobre sí lleva unida al estigma de haber fusilado al inocente Rizal. Y Polavieja ha cargado con esos sambenitos porque la Naturaleza no le dotó ni de un buen talento ni de una firme voluntad. Obscuro de nacimiento, soldado raso, cerebro apelmazado, militar de fortuna, hombre de poca instrucción fuera de la técnica, al rico general debió tantearle el deseo de ser como otros, un político; ¿por qué no?

Y hubo más de una ladi Machbet que le dijo al oído: Tú serás presidente del Consejo y dueño de España, pero ha de ser España católica; y él, que sabía de catolicismo lo que Lacierva de astronomía esférica, se dejó llevar. ¿Quién no en su caso? Tampoco le faltó un Canalejas y un Augusto Figueroa que le animaran á seguir el camino de la restauración católica, no siendo ellos ni cristianos siquiera, y le hicieron un programa carlista que corrigieron y perfilaron los jesuitas de Chamartín, porque les pareció aún demasiado liberal. Y se vio el hombre agasajado, obsequiado con dulces sonrisas de dignísimos labios, vitoreado por blanco pañuelo que movían blanquitas y egresias manos. En Chamartín y en las Ursulas se le obsequiaba como á un rey; *El Siglo Futuro* y *El Correo Español* lo aclamaban: viva el general cristiano! (que no hubiera podido responder bien al que le preguntara: ¿qué es cristianismo?). *El Heraldo* lo ponía en las nubes; *Juanito Pedal* lo canonizaba en bicicleta ante el pueblo de Madrid rendido y clamoroso; la España tonta y regresiva que volvía al siglo XVII á paso de gigante lo elevaba sobre el pavimento; todo le sonreía, todo era suyo; había vencido al mismo Cánovas, al monstruo!

Se desvaneció, era lógico, y no vio ni era fácil, dado su caletre, que estaba siendo el juguete del Vaticano astuto, del silvelismo traidor, del neismo encanallado, del feminismo abyecto y gazmoño; que le daban hechos programas y política que él no com-

prendía, lo mismo que en tiempos del cardenal Adriano, y tras de su figura, en verdad poco airosa, amparábanse todas las malas pasiones del separatismo vaticanista, del absolutismo alfonsino, de los frailes, de los obispos, de los ignacianos; horribles concupiscencias liberticidas y patricidas; ambiciones de politicastro hueros ó impotentes, secundados de un espadón, aunque fuera como el de Bernardo, que le hicieron depositar en el Pilar. Hasta Nocead esperaba ser presidente del Consejo con D. Camilo y hacerle sacar las tropas á la calle para proclamar el reinado del Corazón de Jesús y la Inquisición, siendo virrey de ambos el niño Alfonso XIII con regencia.

El sueño acabó. Canalejas desfilaba riñendo con Figueroa, Silvela minaba el terreno del general, y éste cayó, pero no sin decir antes de caer á dos de sus amigos, Luque y Navarrete: «Pero si yo no soy neo, ni carlista (los odia de muerte) ni puedo ver á los frailes, ni me hubiese embarcado en esto! Han sido dos mujeres las que me han metido en estos trotes (y las nombró). Mas ya estoy harto y dentro de poco ¡mi casa!» Á las tres semanas cayó, pero el estigma de pretendiente á restaurador de la España inquisitorial, el de primer fautor del separatismo, habiendo fusilado por separatista á Rizal, que no lo era, y el de espada al servicio de la Iglesia y de la tiranía, nadie pudo ya borrarlos.

Eso es lo que nunca se perdona, y por su parte los neos no le perdonan que no los llevara á la victoria. Hoy éstos se alegran de verlo caído, porque son rencorosos. El resto de España, por el gusto de ver hundido el espadón católico-separatista-frailuno, absolutista, y jesuita, instrumento de las sotas y de las faldas gazmoñas insaciables.

Conste que no me alegro de la desgracia que affige al general cristiano, aunque tal vez sea providencial castigo de su debilidad y su torpeza.

JOSÉ FERRÁNDIZ

## Bárbaros al frente

Una piara de vecinos de Mañeru se echó á la calle á las cuatro de la madrugada á gruñir una letrilla y rebuznar un rosario capitaneados por un misionero jesuita.

Al ver que no acudía uno de ellos llamado León Ausó, fueron gritando á la puerta de su casa, lo llamaron, y al ver que no respondía, apedrearón la ventana.

El otro, amoscado, y no sé si después de rezar un padrenuestro, echó mano á un revolver, abrió, apuntó al tun tun, é hirió á su hermano en Cristo Benjamín Ciriza.

La máxima evangélica de «llamad y se os abrirá» quedó con tan piadoso motivo un poquito descompuesta, y habrá que arreglarla, añadiéndole:

«Se os abrirá... un boquete en la zalea con una bala de revolver.»

¡Pobres marroquíes! ¡Cuánto los hemos calumniado! Donde está un clero, que se quiten de en medio todos los salvajes del África.

## CÓMO TRABAJAN LAS MUJERES

¡Felices nosotros los meridionales, que tenemos de la mujer el concepto moro, cruel y tiránico, pero alto y noble á la vez, como que es más que posible que ese mismo sea el concepto inextinguible que la Naturaleza tiene de la hembra!

Lo que no es posible es que la Naturaleza haya hecho á la mujer para los trabajos rudos. Harto trabajo tiene con concebir y dar á luz. En el principio del judaísmo, fuente de la religión actual, que al cabo comenzó siendo un panteísmo, un pleno acatamiento de la Naturaleza, Jehová dijo al hombre: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente.» Pero no se lo dijo á la mujer.

El Norte ha hallado modo de trastocar este orden natural de las cosas, y aquí la mujer trabaja tan rudamente, tan cruelmente como en los países salvajes de África y de Asia. Viendo este espectáculo no se puede decir que la civilización y la luz nos vienen del Norte.

Mientras el hombre emigra y busca en el azar las riquezas con que sueña; mientras acude á las grandes poblaciones para entregarse á los fáciles oficios de criado, cochero, ayuda de cámara, portero; ó para adiestrarse en los tráficlos del pequeño comercio, su hermana, su mujer y sus hijas trabajan la tierra, se unen al arado con la vaca «hermana» ó se dedican á cargadoras en los muelles.

Por dura que sea la esclavitud, por degradada que parezca la prostitución, por mísera que sea la vida de la mujer china ó marroquí ó de cualquier tribu africana, no hay nada tan cruel, tan inhumano, como este oficio tan típico del país gallego, que tradicionalmente viene siendo ejercido por mujeres.

Da pena verlas. Con los pies descalzos, las ropas hechas jirones, la cabellera desgredada, ennegrecidos el rostro y los brazos, van llevando sobre la cabeza cestas cargadas de carbón desde los muelles á la bodega de los barcos. En su mayoría son

jóvenes y bajo la suciedad y bajo la piel endurecida se advierten rasgos de su mocedad y de su condición femenina. Advertís en una que los ojos son bellos, negros ó azules; en otra, que, á pesar del esfuerzo muscular, los brazos y las pantorrillas desnudas son de un admirable torneado; en la de más allá notáis cómo el busto desmenuado ofrece líneas que envidiarían altivas damiselas; alguna veis que el vientre, lleno y curvo, se estremecerá pronto con el tormento de la maternidad. Y es que todas ellas, embrutecidas por el rudo trabajo, sucias y desgredadas y astrosas, bestias de carga, siguen siendo mujeres.

Cuando la marea baja, y los barcos, siguiendo el nivel del agua, se hunden junto á los muelles, estas mujeres descienden hasta las carboneras por una plancha colocada con tal declive que espanta ver cómo se deslizan sobre ella, pudiendo caer y matarse.

En verano la carga de carbón empieza á las cinco de la mañana y dura sin descanso hasta las once. Luego se reanuda el trabajo á la una de la tarde y dura hasta las seis. En cada viaje estas mujeres llevan sobre la cabeza unas dos ó tres arrobas y ganan al cabo del día dos pesetas. En la fatiga de este brutal esfuerzo las alivia un poco el alcohol y las entretiene un poco el tabaco. Imaginad qué puede quedar en estas hembras de sensibilidad y de pensamiento, y si cualquier modo de vivir, hasta el de mancebas de alquiler, no fuera para ellas más humano.

Imaginad luego cómo es el hogar de estas mujeres, donde entran sólo para dormir y reponer en un camastro, á donde llevan con sus propios cuerpos todas las inmundicias que las carga, las perdidas fuerzas; imaginad qué abandono forzado de los hijos; qué falsa inclinación á lanzarlos al trabajo rudo que ella misma realiza; qué admirable y sencilla facilidad para venderlos á la prostitución ó á la emigración, que ellas creen, con razón sin duda, más legítimos y humanos modos de vivir que el de abarrotar de carbón las bodegas de los buques.

¡Oh los altisonantes sociólogos de estos tiempos monstruosos! ¡Oh las escrupulosas damiselas que persiguen la trata de blancas! ¡Oh las marimacheras escritoras feministas de pan llevar que aquí gastamos! ¿Qué hacéis ante este espectáculo de pueblo salvaje?

Porque está bien que el Estado se encoja de hombros, y que el Instituto de Reformas Sociales continúe su labor de convertir las pesetas del presupuesto, como en un crisol, en sutiles filosofías; y que la Iglesia de Cristo y de San Ignacio no se entere de estas injusticias sociales, ocupada como está la pobre en facilitar á los ricos el modo de entrar por el ojo de aguja que Jesús puso con su parabólica frase á las puertas del cielo.

Ni el Estado ni la Iglesia han perseguido jamás de buena fe ningún mal social, ni la usura, ni la prostitución, ni la explotación del trabajo, ni la esclavitud, ni el feudalismo, ni la mendicidad, ni la guerra, sino que, antes al contrario, los ha amparado y utiliza y los sigue amparando mientras pueda.

Pero ¡los sociólogos, pero las señoras de corazón tierno!... ¿Cómo no clamáis contra esta brutal utilización del trabajo de la mujer, creada para acrecentar la especie y para amar?

DIONISIO PÉREZ

Y dijo Giner de los Ríos en el Congreso:

«Problema catalán, por ejemplo, se llama en Barcelona la reacción religiosa, la superstición religiosa, no la religión.

¿Sabéis, señores diputados cuántas Congregaciones religiosas hay en Barcelona? Pues hay CIENTO VEINTIDOS Congregaciones...»

Congregaciones que hay que conservar, aumentar y mantener, porque ellas apoyan, animan y defienden la Solidaridad, orientación exclusivamente clerical, y por lo tanto retrógrada.

## La sesión del 4

Amigo Nakens: No le conozco personalmente y me titulo amigo suyo; ¡qué importa la forma, cuando se coincide en el fondo! Pienso como usted, leo lo que usted escribe para verdadera fruición y esto me da títulos para llamarme su amigo.

No he escrito nunca, ni escribiré en periódicos, porque no tengo condiciones para ello, pero sé sentir, y no resisto al deseo de coger la pluma para felicitarle y sumarme á los que con usted combaten á todos los políticos de profesión. Si algo faltaba á los que se titulaban liberales y alguien ha podido creer que el partido liberal podía hacer algo en beneficio de las libertades patrias, ahí está el *Diario de Sesiones* del día 5, que demostrará elocuentemente que todos los discursos de Zaragoza, Oviedo y Bilbao son una pura farsa, una mentira y que son incapaces de sentir la libertad y de arrostrar cara á cara y frente á frente la batalla de los clericales.

Al ver el pasteleo de Moret ¿qué hicieron los demócratas? ¿qué los republicanos? ¿qué hizo Melquiades? ¿qué Azcarate y Nogués y Soriano? ¿qué hizo ninguno de los que gri-

taron ¡viva España! el día 4? Absolutamente nada; mejor dicho, contribuir con su silencio á que solidarios y mauristas se convencieran de que no hay nadie capaz de crearles dificultades para seguir gobernando.

Le felicita por sus campañas en contra de tanto *abogado defensor* de las grandes Empresas, su afectísimo amigo y correligionario de corazón.

AURELIO RODRÍGUEZ

Valencia 8 Febrero.

## REMEMBRANZA

Los reyes carlovingios intervenían en materia de dogma. Carlo-Magno hizo decidir cuestiones religiosas por medio de Concilios nacionales, y estas decisiones estaban más de una vez en oposición con las creencias de la Iglesia romana. Tomó partido contra el culto de las imágenes, aun cuando lo habían aprobado el Concilio de Nicea y el Papa, y bajo su nombre publicó un libro en el cual se ve combatida con extrema vivacidad la doctrina ortodoxa. Los libros *Carlovingios* declaran «que los decretos de Nicea contienen cosas muy locas, muy falsas, muy absurdas, dignas de risa y destituidas de razón».

Los mismos obispos reconocían la autoridad del emperador en materias de fe. Oigamos al Concilio de Arlés celebrado el año 813:

«Hemos enumerado brevemente las cosas que, en nuestro concepto, tenían necesidad de reforma, y hemos dedidido presentarlas al señor emperador, invocando su clemencia, á fin de que si alguna cosa falta á nuestro trabajo, lo supla su prudencia, y si alguna cosa es contraria á la razón, su juicio la corrija.»

El Concilio de Maguncia de 813 dice á Carlo-Magno:

«Tenemos necesidad, ante todas las cosas, de vuestro apoyo y de vuestra sana doctrina, á fin de que nos advierta y nos instruya con benevolencia, y si lo que hemos redactado en los siguientes artículos os parece digno, lo confirme vuestra autoridad; y si alguna cosa os parece digna de corrección, vuestra alteza imperial la mande corregir.»

Ahora entiéndanse los ultramontanos con estos textos y con tales mieles para con el poder civil fuerte, soberano, capaz de entrar montado á caballo y lanza en ristre en el recinto de Concilios que no prestaran total acatamiento á la soberanía del Estado.

Y es que la historia confeccionada por el clericalismo sólo sirve para andar por casa. Es una historia *ad usum delphinis*.

## PAPELES VIEJOS

Querido lector: Revolvendo papeles encontré borradores de cartas escritas hace un año, cartas que no quedaron en borrador las más, sino que llegaron á su destino.

Me ha parecido—perdóneme la vanidad—que valen la pena de ser impresas, y allá van. Para mí tiene ciertos encantos la tarea de poner en limpio los borradores; sospecho que también ha de encontrar placer en su lectura persona muy allegada á EL MOTIN. Celebraré que á ti no te causen enojo.

### LA PRIMERA NOCHE

A. D. A. S. A.

Ilustre prócer: Anoche á las nueve di un beso á los míos y un buen abrazo á los excelentes amigos que me acompañaron, y entré en esta casa, «apostento natural» de lacras, podres y carroñas sociales.

En no sé cuántos libretos, cuadernos, recibos y papeles quedaron escritos mi nombre, apellido y circunstancias, con la coletilla de «rematado», y si me eximí del *cacheco* en mi persona y efectos fué por haber dado palabra de no llevar conmigo ni gruesas sumas de dinero para sobornar á los vigilantes, ni joyas para corromper su fidelidad, ni armas blancas ó de fuego para agredirlos, ni herramienta para derribar los muros, ni explosivo para volarlos, ni lima para cortar las rejas, ni cordel para fugarme ó ahorcarme, ni veneno para eliminarme de los vivos, ni baraja para jugarme los caudales, ni bebida para entregarme á la embriaguez, ni una mala botella de vinagre para horadar las paredes, ni un triste frasco de aguarrás para dar fuego al edificio...

Llenos todos los requisitos que son ley en la casa, me trajeron á la celda, y el estruendo de la ferrada puerta al correr el enorme cerrojo, el rechinar de la formidable cerradura, anunciaron al mundo que había un delito menos impune.

La afrenta hecha á un magistrado suponiéndole capaz de andar remiso en el cumplimiento de su deber, tenía ya la sanción merecida.

Cierto que sigo con la duda de si se habrá castigado en mí á persona que no cometiera el delito, pero aun dando por seguro que mi duda sea certeza de inculcabi-



dad, es preferible que sufra un inocente antes que dejar impune la falta de respeto hacia aquella institución que nos mantiene en el disfrute de nuestras riquezas, si por casualidad las poseemos; que afianza la seguridad y la integridad de nuestras personas, salvo cuando el sol derrumba bóvedas o la casualidad hace descarrilar vehículos de empresas millonarias; que garantiza nuestra libertad y aleja de nosotros la coacción, á menos que el patrono nos deje sin trabajo por el justificado motivo de habernos asociado sin su permiso, de haber votado por candidato que no era de su gusto, de haber faltado á misa el domingo...

Pero el afán de escribir, que naturalmente se desarrolla en todo preso, me hace divagar. Pongo sobre mi cabeza la infabilidad incontrovertible de los sapientísimos peritos calígrafos cuyo testimonio me condenó, su axiomático amor á la verdad, su austera noción del deber, y prosigo.

Repito que el estruendo de toda aquella cerrajería anunció que en las cárceles y penales del reino había un delincuente más, y que comenzaba á quedar reparada la injuria infligida á aquel hombre celoso que cuando murió el ilustre político—creo que era ilustre—dueño de la lluvia y del buen tiempo en un rincón de España, de sacerdote de la ley pasó á covachuelista en una Delegación de Hacienda. ¡Ay! ¡Tal es el premio que en España suele darse á la virtud! Verdad que tan subversivos y demoleedores ejemplos no son frecuentes.

Restaurado el brillo de la justicia, en aquel preciso momento—cerca de las diez y media—tenía yo por delante un año, nueve meses, veinte días, una hora y treinta y tantos minutos para purgar un delito, para arrepentirme y para meditar hondamente en esta y en otra multitud de cuestiones de suma trascendencia é importancia.

Y para que vea usted si es eficaz la pena en eso del arrepentimiento. ¿Querrá usted creer que cuando mentalmente hice este cómputo sentí remordimiento por haber estado—aunque dura, es ésta la palabra adecuada—á la Sociedad veintinueve horas de encierro? Me había constituido en prisión á las nueve de la noche en vez de hacerlo á la una de la madrugada! Pero la feliz casualidad de ser bisieto el año que corre me consoló; que gracias á esta circunstancia mi encierro durará tres horas más de la cuenta, añadidura ó chorrada no despreciable...

Todas estas consideraciones, altamente filosóficas y eficazmente ejemplares, las hice mientras con esmero y pulcritud colocaba en las rinconeras los chirimbolos de calentar la pitanza y de hacer café, los artefactos de aseo personal y un panecillo largo con un trozo de longaniza.

Concluída esta faena, me senté ante la mesa en una banqueta cubierta con un periódico por mano providencial, sin duda con el intento—frustrado, se lo aseguro á usted—de amortiguar la natural dureza del asiento. Querido A.; no vaya usted á creer que puse los codos sobre la mesa—cubierta con otro periódico—y que apoyé el rostro sobre los crispados puños en la consagrada actitud de la desesperación ó del agobio moral, y que di rienda suelta al dolor. Espíritu el mío naturalmente valeroso y equilibrado—¡fuera hipocresías!—antes me sentí orgulloso y hasta «fi-ro» del inapreciable servicio que con mi encierro prestaba al orden social.

La verdad es que si me senté fué para arreglar libros, papeles y bártulos de escribir. Con orden, con método y hasta con cierto exquisito gusto artístico, del que realmente estoy asombrado, coloqué en la mesa un frasco de tinta, una pluma, un lápiz, una regla, como tres centenares de cuartillas, un diccionario francés y otro italiano, las *Estadísticas del Comercio exterior*, de *cabotage y del impuesto de transportes*, los *Viajes de Gulliver*, las *Máximas de Epicteto*, un *Vocabulario de afijos, raíces y desinencias*, unas poesías de autores extranjeros y cierto librito con mapas de las vías de comunicación de España.

Concluído el arreglo de la mesa, pensé que aquella serenidad de ánimo, aquel inaudito y fulminante amor al orden, el hasta entonces desconocido espíritu artístico—bien dicen que las grandes saeculadas morales revelan en nosotros cualidades superiores que estaban latentes—merecían un premio, y este premio sería una taza de café hirviente, que, además, no caería mal, porque el «hipogeo», el «ergástulo» es frío como una nevera.

Rápido en las resoluciones, con pulso y maña, vertí alcohol en la lamparilla y llené de agua el recipiente del aparato. ¡Horror! La «melancólica» luz de la bujía me mostró un líquido sucio que dejaba estrías como de tinta de imprenta en las paredes del receptáculo.

«Será esto—me pregunté—una agravación de la pena, en virtud de alguna cláusula secreta de la sentencia? ¿Será algún aviso providencial para que me abstenga de cuanto signifiqué regalo de la vil materia?»

No pude resolver el problema, pero si tuve que renunciar al café, y como habían concluído los quehaceres, y la noche y el frío avanzaban, me metí en la cama. Me arropé, apagué la vela, y—vergüenza me da confesarlo—al poco rato dormía con una tranquilidad impropia de este lugar, donde sólo se conciben las espantables pesadillas y los tremendos insomnios del remordimiento.

Poco antes de las siete han tocado diana y ha entrado en la celda el llavero que preparó mi lecho y puso los periódicos sobre la mesa y el asiento en guisa de tapete y de almohadón. Por él he sabido que la suciedad del agua no es cosa de la Providencia ni de ningún precepto esotérico del Código. Proviene de que se ha calafateado los depósitos.

La solicitud de este colega me ha proporcionado agua limpia para lavarme y para el café.

Después, y como mi jornada de hoy está llena de altísimos y respetables deberes penales que me dejarán poco vagar, he escrito esta carta, que termina con un abrazo de este *dehritus* social que le quiere,

J. J. MORATO

18 Febrero 1908.

Dice *El Demócrata* de Pamplona que días pasados, enardecida por las predicaciones de los misioneros contra la Prensa, una cuadrilla de animales bautizados, en su mayoría, mozos de Estella, atropellaron á una pobre anciana vendedora de periódicos de Madrid, arrebatándole y quemándole los ejemplares que llevaba.

Ya que no pueden quemar impíos, quemar papeles.

Sienten la nostalgia de la hoguera los clericales, como el lobo la de morder cuando está encadenado.

Aquí encajaría perfectamente una alabanza cursi del Sr. de Alvarez al catolicismo, mas no quiero ponerla.

## CAMINO DE RIO-TINTO

LOS «GUARDIÑAS».—DESFILE DE INVÁLIDOS.—400 ACCIDENTES TRIMESTRALES.—LAS MANOS Y LAS HORCAS.

La Compañía de Riotinto tiene un ferrocarril que pone á las minas en comunicación con Huelva.

El tren va á salir de esta ciudad, y he de darme prisa. Cuando quiero pasar al andén, me detiene un hombre:

—El billete...

Lleva sable, escarapela en el sombrero, y sobre las rojas solapas de la chaqueta relucen unas letras muy oscuras: en la solapa derecha, C; en la izquierda, R. T. Es un «guardiña». A su lado, apoyada en la pared, está la carabina. Mientras taladra el billete me lanza una ojeada investigadora, y pregunta:

—¿Viajante?

—Viajante de Sevilla.

Mientras el tren parte, en el andén forman corros algunos viajeros. Son mineros, gente sordida, de trajes manchados y color cobrizo. Sus pupilas tienen poca vida. Secos son sus cuerpos, y sus manos cuelgan con pesadez de piedra.

Un tren cargado de mineral entra en agujas y se para al lado. El nuestro sale, corre silbando por los campos, llega á una estación, luego á otra, la tercera sucede. La parada en cada estación es desesperante. Hay que dejar paso á los trenes cargados de mineral que vienen de Riotinto. Dicen que cada media hora sale uno. El sol, entretanto, reverbera en los campos pajizos y hace en los coches sudar á mares. La gente baja para refrescar las fauces con algunos sorbos que toma en una pipa rezumante. De cuando en cuando pasa un manco ó algún cojo, víctima de las minas y empleado en la estación. Todos los guarda-agujas que el curioso viajero ve son inválidos. Aburridos é indiferentes, los «guardiñas» descansan sobre las carabinas.

Más larga que en las otras estaciones es la parada en Niebla. Las portezuelas se abren, y los viajeros bajan al andén á fumar y á beber. De un departamento próximo descienden dos trabajadores con la cabeza vendada. Dentro quedan otros. Curiosamente asomo la cabeza, y el primero que veo es un joven con las piernas cortadas.

El tren va á salir. Los viajeros vuelven á su asiento y el silbato rasga los aires. Me he descuidado; el convoy se pone en marcha. Una voz grita:

—¿Que se queda en tierra!

Salto al estribo, abro una portezuela, y me encuentro en el departamento de los mineros heridos.

Son seis: el joven sin piernas, los dos vendados, otro que al descubrirse ostenta enorme cicatriz donde los sacerdotes su tonsura, otro que asegura tener inútil el brazo izquierdo, y el último, de veintidós años, curado ya de la herida que en la espalda le produjo la caída de un liso en la contramina.

—¿De dónde vienen?—les pregunto.

—Del Hospital de Huelva—responde el más próximo.

—¿Tan lejos les llevan?

—Allí pasamos la convalecencia. El Hospital de Riotinto está siempre lleno, y para dejar camas á los recién heridos hay que trasladar á los convalecientes.

—¿Todos los días hay heridos?

—Todos.

—¿Cómo cuántos?

—¿Quién sabe!... Eso va á rachas. Este trimestre último no ha sido de los peores. Ayer dijeron en el Hospital de Huelva que los accidentes apenas habían pasado de cuatrocientos.

—¿Y les parecen pocos?

—¡Pchs!... Verá usted; esto es una guerra sorda; vamos cayendo sin que nadie se entere.

—¿Les tratan bien en el Hospital?

—No podemos quejarnos. En el de Riotinto hay dos señoras inglesas que son verdaderas madres. Hasta nos piden perdón á los heridos, creyendo molestarnos con sus muchos cuidados.

—¿Y los médicos?

—Superiores. A la Compañía no le conviene tenerlos malos, porque prolongarían nuestra estancia en los Hospitales, y mientras han de abonarnos medio jornal... Además, como son médicos que se pasan la vida cortando carnes y serrando huesos...

Y volviéndome al joven de las piernas cortadas, le pregunto:

—¿Cómo le ocurrió el accidente?

El medio hombre me contesta:

—Como á otros muchos. Yo era guarda-freno, y los guardafrenos estamos muy expuestos. Tenemos que ir entre los vagones en marcha, hemos de saltar de unos á otros, ir con los pies en los topes mientras los trenes corren... Fijese cuando pase algún tren cargado de mineral. Sólo verá dos ó tres guardafrenos. Creo que el reglamento de minas ordena que haya uno por cada cinco vagones. No estoy seguro; pero sea como quiera, resultamos pocos. A veces unen á la máquina 30, 40 vagones; el camino tiene muchas curvas y cuestas; un descuido, cualquier accidente, lanza al guardafreno entre las ruedas. Aquí me tiene á mí, ¡dos meses hace! Las ruedas me pasaron por encima y me dejaron sin piernas. ¡A los diez y nueve años!

Y dirigiéndome al otro joven, le pregunto:

—¿Qué edad?

—Veintidós—dice con acento gallego.

—¿Y qué le ha ocurrido?

—Iba empujando una vagoneta en la contramina. Al lado estaba éste. (Este es el de la horrible tonsura.) De pronto cayó un bloque sobre mi espalda que me aplastó contra la vagoneta... Y ya no se más porque perdí el sentido.

—Ni yo tampoco—dice su compañero.—Si cae un segundo antes me aplasta la cabeza. No hizo más que rozarme, y vea...

Se quita el chapeo y muestra su cabeza, coronada por la gran cicatriz roja. Sin duda no es muy agradable mi gesto, porque uno de los dos vendados dice riendo:

—¡Pues si vieste mi herida!... Yo he sufrido la trepanación. Me falta un pedazo...

Y el otro vendado agrega:

—Peor lo pasó mi compañero, que nos espera en el otro mundo.

—¿Murió?—le digo.

—Sí; pero no enseguida. Estaba «saneando» en una galería, y de pronto se hundió el techo. A mí me alcanzó una piedra; á él le cogió debajo un montón de escombros de varias toneladas. Sólo la cabeza quedó visible. Acudieron hombres con palancas y extrajeron el cuerpo, que estaba hecho una masa de sangre, de carne y de huesos triturados. ¡Y vea usted, caballero! Por la noche decía que sólo la cabeza le hacía daño. Por la mañana falleció.

En estas dulces pláticas se para el tren.

—¿Qué estación?—pregunto.

—Hemos llegado á Riotinto.

El joven gallego baja el primero. El de la cabeza trepanada coge al otro joven mutilado y lo levanta en vilo. El de abajo alarga el brazo derecho y lo pasa por entre los dos restos de piernas y se pone en marcha.

—¡Paso! ¡Paso!—grita á los que en el andén obstruyen el camino.

La gente se desvía y mira con indiferencia al pedazo de hombre que cabalga sobre el brazo del minero. Sin duda está acostumbrado á presenciar tales espectáculos.

Al término del andén hay una escalera de piedra que el joven asciende ligeramente, sin sentir la fatiga de su carga. Entonces recuerdo una frase que para ponderar la fuerza de estos hombres oí en Huelva:

—Cada dedo es un garfio, y la mano entera, si hace presa en el cuello, es como un dogal.

Por fortuna, todavía no se han enterado de que al remate de cada brazo les cuelga una horca.

M. GIGES APARICIO

## COMILONAS PROFESIONALES

Apenas pasa día sin que los grandes periódicos traigan la noticia de haberse celebrado algún banquete para solemnizar esto, lo otro ó lo demás allá, ó para testimoniar al profesional victorioso la estimación de sus compañeros.

El festejado es siempre una figura de gran relieve social, dentro, naturalmente, del marco en que se agitan los comensales. Y suele ocurrir que no le permiten hacer ni decir nada que no redunde en dar mayor lustre á la colectividad á que pertenece.

Lo mismo se reúnen en comilona los grandes estadistas que los medianos zurdos de voluntades y los pésimos casamenteros. Comen para tener á gala decir que son compañeros del héroe, y por ende unos tales como él.

Lo único que aflige en esos banquetes corporativos es que se hacen á escote, y hay que empezar por rascarse el bolsillo antes de acariciar la barriga; pero, en cambio, tienen la ventaja, no pequeña, de que sale en los periódicos el nombre de quienes se ras-

can de tal modo el bolsillo... y *aliquid chapatur*, que dijo el otro.

Dicen los comensales, que en tales banquetes se estrechan los lazos de afecto y compañerismo, y es verdad, lo cual no es obstáculo ú óbice para que se despeguen después muy lindamente los unos á los otros, y aún le saquen al festejado los correspondientes trapitos sucios.

Un fenómeno suele observarse, y es que en ese género de espectáculos suelen danzar los que menos motivo tienen para ello. Si, por ejemplo, se trata de un banquete de empleados de ferrocarriles, lo primero que se ven son abogados y periodistas; si se trata de otras profesiones, acuden los que ni siquiera pertenecen á ella.

Muchos van sólo por figurar, no por comer, otros por las dos cosas, y algunos para que se sepa que son amigos ó compañeros del insigne festejado, á quien aburren soberanamente, haciéndole hablar ó que cuente chascarrillos de otros tiempos mejores.

Aun los que tienen delicado el estómago se lanzan «con tan fausto motivo» á tal género de excesos gástricos atacando todos los platos y las correspondientes salsas, y todo ello al día siguiente viene á parar en agua de Carabaña ó pastillas comprimidas de ruibarbo.

Comer en público entona, establece relaciones útiles y sirve para que á fin de año se crucen tarjetas de felicitación entre grandes hombres y gentes mediocres.

Pero conviene no abusar, porque enseguida viene el recuerdo del insigne beodo *Garribaldi*, el rey de los golfos, que él mismo se cree un personaje de muchas campanillas, y hasta pide limosna con cierto orgullo y oliendo á vino que apesta.

ABAL IMART

## DE JUSTICIA

Don Justo Rodríguez, párroco de Calera de León vivía con dos sobrinas de cortos alcances, pero muy fanáticas.

Cayó él enfermo, y ellas encendieron media arroba de cera á San Antonio para que lo salvase.

El santo, sea por sus muchas ocupaciones, ó porque no quisiese, ó porque no pudiera, nada hizo, y el tío de las sobrinas murió.

A los pocos días fueron ellas á la iglesia, y al ver al santo recordaron á su amado tío, se enfurecieron, lo cogieron (era de escasa estatura) lo zarandearon, lo insultaron, y á no acudir los fieles, lo desencuadernan á golpes.

El suceso produjo gran escándalo, condenándolo todos; á mí, por el contrario, me ha parecido justa, lógica y digna de ser imitada su conducta.

Si se festeja, regala y agasaja al santo que hace un favor, ¿qué más natural que increparle y zurrarle cuando lo niega?

¿Qué diferencia habría sino entre los servicios y complacientes y los que no hacen ni un milagro, así los aspen?

Esas sobrinas del cura merecen todo mi respeto y admiración, porque tienen de la justicia una idea muy elevada.

## FUEGO PURIFICADOR

La Universidad agustina de El Escorial ha sido devorada por un incendio.

Afortunadamente, sólo se ha quemado la Universidad. El fuego ha respetado el arte y la historia. ¡Oh fuego divino, fuego purificador, fuego amante de las inteligencias juveniles! Por algo te adoraron como á un Dios los pueblos que creemos bárbaros y salvajes.

El fuego ha destruído un Matadero de almas, una vil industria, la más villana de todas, la que consiste en adular inteligencias y sofisticar sentimientos. ¡Bendito sea el fuego!

Larra escribió en 1835: «España se ha iluminado con el fuego de los conventos». No podemos escribir lo mismo. Lo ocurrido en El Escorial, que nos alegra tanto por lo que se ha quemado cuanto por lo que han respetado las llamas, arte é historia, ha sido una casualidad. Dos elementos, el fuego y el viento, se han unido, han formado un bloque verdaderamente anticlerical y han destruído la Universidad de los agustinos. ¡Qué lástima! ¡Qué lástima que no esté El Escorial al lado de Chamartín de la Rosa y de Deusto!

El real Colegio de estudios superiores de María Cristina, como se llamaba en culto á la Universidad de los agustinos, ha quedado convertido en cenizas, en pavesas, en lo que convertía las mentes juveniles.

La alegría que el fuego nos causa no es completa. Esa Universidad será pronto reedificada. Los agustinos son ricos, inmensamente ricos. Ellos y los dominicos cobraron millones de duros por revender á los Estados Unidos propiedades que no eran suyas, sino de los filipinos y de España. Volvieron á levantar el horrible matadero de almas...

Quien encuentre exagerada la calificación é injustificada, que lea las dos grandes obras de Rizal, *Noli me tangere* y *El Filibusterismo*, y como nosotros adorará ese fuego divino.



Divinamente ha venido para avisar á los descuidados gobernantes del riesgo que corre el Monasterio de El Escorial y los tesoros en él encerrados: joyas bibliográficas, cuadros y esculturas imponderables, objetos de culto de inestimable valor artístico.

El Escorial debiera ser de la nación y no del patrimonio de la Corona. La restauración encontró los bienes del patrimonio casi como los dejó Isabel II. El Retiro fué lo único que se devolvió al pueblo. Todo lo demás, incluso El Pardo y la Casa de Campo, la pacata revolución los devolvió como los recibiera. El Escorial pasó al patrimonio de la Corona, el que á los pocos años de Sagunto entregó aquel monumento nacional al usufructo de los frailes agustinos. Hubo protestas entonces; deben repetirse ahora.

Los frailes, á la sombra de El Escorial, fundaron un Colegio de segunda enseñanza, al que diéron en enviar sus hijos familias de más riqueza que talento. Estuvo en moda el Colegio. Hasta liberales y republicanos enviaron allí sus hijos. Resultado: que los frailes se enriquecían explotando la enseñanza, mientras que se morían de hambre en Madrid licenciados y doctores en Derecho y Filosofía y Letras, con valer más que el mediocre padre Blanco y que el achaparrado literato padre Muñoz, las únicas lumbreras agustinas.

Enriquecidos los frailes fundaron la Universidad ó Colegio de estudios superiores, que instalaron en magnífico edificio, alejado del Monasterio, á la entrada del jardín.

Al aislamiento de la Universidad se debe el que no se hayan quemado cuadros inmortales en el Monasterio depositados. La destrucción de algunos de ellos, de uno solo, el famosísimo de Coello, hubiese sido una desdicha nacional. Por fortuna se ha quemado la Universidad.

El hecho de que el fuego la haya destruido en pocas horas revela falta de cuidado y carencia de elementos de extinción. ¿Puede España, después de esta advertencia, seguir confiando á los agustinos las riquezas nacionales que encierra el Monasterio? Hablen las Cortes, hablen los amantes del arte, hablen los verdaderos patriotas. El fuego ha sido bien elocuente. Oigase su voz ya que la Divina Providencia, velando por la tradición sacrosanta, ha respetado el Monasterio y ha quemado la Universidad de los padres agustinos. El dedo de Dios marca al pueblo español el derrote que debe seguir. No dirán los clericales que tenemos ojos y no vemos. El fuego de la Universidad ha iluminado nuestra alma pecadora. ¡Padres agustinos, hay Providencia! Tenéis razón.

El País

Mi querido amigo Pedro Ruiz Serrano, residente en Nombela, me dice que por segunda vez solicitó del gobernador de Toledo licencia de uso de armas con fecha 23 de Diciembre, en pliego certificado, llenando todos los requisitos que la ley exige, y que no ha recibido contestación. «Sin duda, añade, el Sr. Gobernador ha sabido por algún monterilla de la localidad en que residó que soy republicano y refractario á la situación impurante de 1873, y por esto no me concede lo que pido.»

Hubiérale dicho en la instancia que deseaba armarse para exterminar adversarios del gobierno en las próximas elecciones, acompañar al obispo cuando saliera de visita pastoral, ó ponerse al servicio del cacique, y le habría concedido en el acto la licencia.

¿Pero ser honrado, republicano y querer usar escopeta? Ese es un derecho que los gobernadores clericales deben negar, aunque la ley les ordene reconocerlo.

## Ocho niñas atropelladas

PAMPLONA 10.

La cuestión del día en esta población es un repugnante hecho descubierto por la Prensa liberal y que ha causado enorme indignación en todo el vecindario.

Varios vecinos de esta localidad, la mayoría pertenecientes á la alta sociedad y al partido católico, hasta el extremo de ser uno cantor de novenas y entierros, se venían dedicando desde hace una temporada á cometer actos de los más repugnantes y odiosos.

Por medio del dinero, y valiéndose de engaños, han deshonrado miserablemente á ocho inocentes niñas, todas ellas pertenecientes á familias modestas y honradas.

Las orgías que se han desarrollado desde hace cuatro meses, y las salvajadas que los satíros reaccionarios han cometido con las pobres muchachas, crisan los nervios y exaltan el temperamento más pacífico.

Las pobres jóvenes eran llevadas unas veces fuera de la ciudad y otras á los propios domicilios de los criminales, en donde el vino corría á torrentes y los seductores se dedicaban á saciar los más repugnantes y bárbaros deseos.

Tanto el vecindario, como la Prensa, piden que los culpables sean castigados sin contemplaciones de ninguna especie.

El Juzgado de instrucción, con una diligencia ó imparcialidad digna de aplausos,

ha comenzado á instruir ocho procesos contra los culpables.

Cuatro de ellos han sido detenidos y se busca á los restantes, los cuales han desaparecido de la población, sin saber cómo ni cuando.

Las censuras al Patronato contra la trata de blancas son numerosas, pidiendo la Prensa que desaparezca, puesto que no sirve para nada.

A propósito del suceso que telefoneo, se recuerda que hace poco tiempo un padre jesuita forastero, que estuvo unos días en Pamplona haciendo propaganda desde el confesionario, dijo á un grupo de católicos navarros:

«Es cierto que en Pamplona existen muchos integristas y carlistas, pero también hay una gran inmoralidad é hipocresía».

Esta apreciación es exactísima. — Añoveros.

He leído encantado el anterior telegrama publicado en *El Liberal*.

¡Las cosas que se me ocurrirán cuando vengan todos los detalles!

¡Bendigamos al Señor que nos da estas satisfacciones sin merecerlas!

Uno de los apóstoles del socialismo dijo hace poco en un mitin celebrado en esta villa:

«Para los obreros es igual que gobierne Maura, como la República.»

En cambio Jaurés apostrofó virilmente en el Congreso socialista de Tolosa á los que ponen al mismo nivel á todos los partidos llamados burgueses, por radicales que sean.

«No, gritó. Yo no diré jamás que todos los partidos burgueses son lo mismo para los trabajadores. Decir esto lo considero una herejía.»

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que Jaurés es un hombre insignificante en el partido, y el compañero español que opina lo contrario es una verdadera eminencia en ciencia social, aunque se oculte modestamente tras su propia insignificancia.

## ANDANDO POR MADRID

En la actualidad se está haciendo una inspección por el registro fiscal, para denunciar las ocultaciones de riqueza contributiva y corregir abusos.

Parece una disposición acertada, suena bien al oído; las palabras equidad, justicia se entreven detrás de esa disposición; pero se lleva á la práctica y... veamos cómo se aplica. Un caso que se ha repetido muchas veces, porque, si fuera aislado, sería una excepción y la excepción confirmaría la regla.

Un propietario presenta á la investigación la relación jurada del valor de su finca, los contratos de inquilinato vigentes; declaran los inquilinos que en efecto pagan lo que dicen los contratos; con arreglo á esta renta se fija el imponible, y con arreglo á él paga el propietario su contribución, justificando el pago con los recibos corrientes. ¿Hay ocultación? ¿Hay fraude? No me contesten ustedes que no, porque lo hay, según la modernísima teoría.

Llega el inspector técnico que, tratándose de casas es el arquitecto de Hacienda, y dice: «Este cuarto que tiene usted alquilado en diez duros al mes, debe pagar quince; esta tienda que paga veinte, debe pagar veinticinco, etc. etc.»

El propietario: «Ese cuarto que usted dice, ha estado desalquilado catorce meses porque yo quería que pagase sesenta pesetas, y visto que no lo alquilaba, me decidí á bajarle á las cincuenta, y aun así tardó dos meses en alquilarse. La tienda de ultramarinos lleva veinte años en la casa y vive con mil dificultades; yo, que he sido comerciante en ultramarinos cuarenta años, tengo la evidencia que no podría vivir si le aumentara esos cinco duros. El año pasado hice el saneamiento de la finca, puse retretes inodoros, agua, etc., y anuncié una subida por cuarto de cinco pesetas al mes y diez á la tienda. Cuando les llevé el recibo con el aumento, todos los vecinos, excepto las dos guardillas (1) se despidieron, en vista de lo cual dejé las cosas como estaban.

—Pues á pesar de sus razones, como yo opino lo contrario, voy á aumentar el líquido imponible en 1.200 pesetas al año, y con arreglo á eso pagará usted la contribución. Lo único que haré en su obsequio es no seguirle expediente de defraudación.

—Fíjese usted que en esos precios no alquilaré los cuartos.

—Eso no es cuenta mía. Si no los alquila puede entablar el expediente de baja.

¿Comentarios? ¿Para qué? Póngase cada cual en el lugar del casero y hágalos. Y si el propietario sube el precio del cuarto, póngase en el puesto del inquilino.

Y ahora preguntamos nosotros: ¿Puede

(1) Las guardillas videras están prohibidas por las Ordenanzas y á pesar de ello se declaran y se tributa por ellas.

el Estado llegar en su investigación hasta ese terreno? ¿No es un atentado á la propiedad imponerle contribución por lo que podría producir?

Pero aceptada esta teoría y generalizada á toda España, ¿se impondrá contribución como tierra de labor de regadío á las dehesas que hoy pagan como terreno inculto y podrían ser huertas sin hacer obras?

Estas consideraciones nos llevan á decir dos palabras de lo que pensamos acerca de la propiedad. Condensamos nuestro pensamiento en las dos conclusiones siguientes que podrían ser dos artículos del Código civil:

1.º Todo propietario debe tener derecho á fijar á su propiedad el precio que quiera, sin tasaciones periciales y sin ninguna limitación más que su libérrima voluntad. Con arreglo á este precio pagará la contribución.

Pero como el equilibrio social exige que al lado de cada derecho haya un deber.

2.º Todo propietario deberá entregar su finca al que le pague por ella el valor declarado más un 10 por 100 de afección. En caso de expropiación forzosa por causa de utilidad pública sólo se pagaría el valor declarado.

Estudien estas dos conclusiones los aficionados. Nosotros creemos que este sistema y una gran publicidad á los valores de las fincas harían subir los ingresos al Estado extraordinariamente, la tributación sería rigurosamente justa y la investigación gratuita.

JUAN PÉREZ

Los elementos democráticos de la provincia de Navarra piden amparo á las autoridades contra las demasías de los misioneros que van sembrando odios africanos y perturbando la tranquilidad de los pueblos.

Cuéntanse hechos estupendos de refinada intransigencia. Una Comisión de liberales de un pueblo importante del distrito de Estella, denunció uno de esos hechos al obispo.

Ganas de perder el tiempo, por que el obispo solamente debe contestarles:

«Yo no puedo tomar determinación alguna; sería ir contra mis intereses. Si no fueran brutos y fanáticos ¿cómo iba á tenerlos sometidos á mí? ¿Cómo creerían lo que yo les dijese? Acudan ustedes á otra parte, por que yo ni puedo, ni debo, ni quiero tirar piedras á mi tejado.»

Y al decir esto el obispo, hablaría como un santo.

## REVISTA DE LIBROS (1)

LOS MUERTOS MANDAN.—Novela, por Vicente Blasco Ibañez.

En contra de la opinión de algunos despreciables escritores que hablan de mercantilismo literario, para mí esta novela es la más intensa y la más acabada de cuantas salieron de la pluma activísima de Blasco Ibañez.

El pensamiento capital de la novela, el pensamiento bajo el cual giran las descripciones pintorescas, las observaciones honradas y los felices párrafos en que la obra abunda, es el que en la penúltima página expresa un *chuet*, un judío mallorquín, en estos términos rotundos:

«Tienes razón (le dice al protagonista). Matemós á los muertos: pisoteemos los obstáculos inútiles, las cosas viejas que obstruyen y complican nuestro camino. Vivimos con arreglo á lo que dijo Moisés, á lo que dijo el Buddha, Jesús, Mahoma ú otros pastores de hombres, cuando lo natural y lo lógico sería vivir con arreglo á lo que pensamos y sentimos nosotros mismos.»

Y en las dos últimas líneas de la última página:

«No; los muertos no mandan: quien manda es la vida, y sobre la vida el amor.»

No es oportuno referir el argumento de *Los muertos mandan*. A estas horas habrá leído esta novela la mitad de los españoles que tengan tiempo y humor de lectura y... tres pesetas disponibles. *El Liberal* la está dando en su folletín y esto aumentará enormemente el número de los que puedan saborearla.

La novela se divide en tres partes.

La primera se desenvuelve en Mallorca y las dos restantes en Ibiza. Adolece la primera de cierta excesiva minuciosidad descriptora y evocadora; pero al entrar en la segunda parte, el interés crece, la acción se aligea, el estilo se engalana hasta el fin, hasta el dichoso desenlace de la vida aburrida, llena de pequeñas preocupaciones, del arruinado noble Jaime Febrer, y de su redención por el amor á la humilde y bella *añota* Margalida, poéticamente sobrenombrada *Flor de al-mendro*. ¡Linda payesal!

El fanatismo estúpido de raza, el odio im-

(1) Se dará cuenta en esta sección de todos los libros que los autores ó editores nos envían

placable é inextinguible que en Palma de Mallorca se les tiene á los judíos, á los *intellixes chuetas*; las pintorescas y salvajes costumbres de los habitantes de la isla de Ibiza y el idilio amoroso que en ella triunfa junto al mar, son, pudiera decirse, los tres motivos que la experta imaginación del novelista desarrolla y estudia valerosamente.

Porque esto sí que nadie podrá, ni cuando muera, disputar á Blasco Ibañez: una visión extensa y rápida de las almas y de los paisajes, y una valentía al escribir verdaderamente confortadora en esta época de indecisión, de debilidad, de cobardía y de miedo, en que nadie se mueve ni se arriesga.

«¡Atreverse! He ahí el secreto de la victoria, lo mismo en el arte, que en la vida, que en el amor.»

Una cosa así dijo un gran filósofo moderno.

«Don Vicente, así se trabaja; viviendo, viviendo, viajando mucho. Esta es mi mano, extendida siempre para los escritores que en el concierto literario dan una nota fuerte, metálica.»

\*\*\*

MIEDO, por José Francés.

En un no muy grueso volumen y reformado al final por un estudio crítico de Andrés González Blanco, ha reunido el joven literato José Francés unos cuantos cuentos cortos, escritos sin gran incorrección.

Es una obrita que no indigna por mala, ni entusiasma por buena; uno de tantos libros que nacen muertos. Y ya se sabe que con los muertos nadie se irrita, ni de los muertos nadie se enamora.

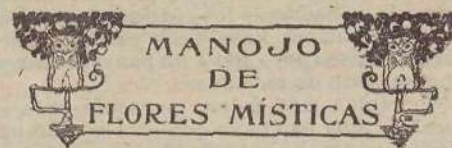
Como ensayo literario, como preparación para una labor venidera, como muestra de trabajo y de amor á la literatura, no es despreciable.

Esperemos á que la personalidad de este autor se defina, se forme completamente, para poder dictar una sentencia sin ambiciones de infalibilidad.

Después de la publicación de *Miedo* sólo es prudente tomar nota de José Francés é invitarle á hacer algo más que un libro fragmentario, algo más que un libro de observación menuda y de fantasía enfermiza.

Que esto es *Miedo*.

A. R.



Una joven, Concepción Ortiz Villota, oía el domingo misa muy devotamente en la iglesia de San José, olvidándose de que sobre un confesionario había dejado un bolsillo-portamonedas que contenía un relojito de oro, esmalte y brillantes, un billete de 25 pesetas y unas quince pesetas en plata. Cuando terminó sus oraciones notó que en el confesionario no había ni rastro del bolsillo.

Como en los confesionarios se perdona á los ladrones, díjase el fiel cristiano que se alzó con el portamonedas:

«Esta mañana lo robo, esta tarde lo gasto y mañana lo confieso. Y al cielo derecho si me muero por la noche.»

La religión tiene eso de bueno: cada cual la interpreta á su manera.

\*\*\*

Regresaba de una boda el cura de Orba, gran comilón y buen bebedor, acompañado de una curda monumental.

Cuanto individuos encontraba en el camino, unos se sonreían al verlo y otros se escandalizaban.

Fijóse en dos personas que le desagradaban, echóse la escopeta á la cara (la llevaba por si se le ocurría enviar alguien al infierno), y soltando un taco de sacristía, le dió gusto al dedo. Afortunadamente no hizo blanco, y cayó de bruces.

Roguemos á Dios que vaya borracho todo cura armado que hallemos en nuestro camino, por tener esa garantía de salir ilesos.

En su estado natural apuntan como demonios.

\*\*\*

El párroco de Porto (Salvaterra) llevó hace poco á la iglesia un San Pablo repintado y lavado, haciéndole pasar por nuevo. ¿De dónde lo había sacado? De la bodega de la casa rectoral, en la que lo colocó hace tiempo uno de sus antecesores para que sirviera de sostén á unos bocoyes de vino. ¡Desde la bodega al altar! ¡Cuántos curas harán lo mismo!

Y lo mejor de este caso va á ser, que un día el San Pablo recién pintado se nos va á descolgar con un milagro. ¿Para qué sino lo ha sacado de la cueva el cura?

La verdad es, que el que no se ríe con estas cosas no es persona de buen gusto.

\*\*\*

A la hora de cerrar este número, no se ha puesto en claro la culpabilidad del cura de Baldornon en el asesinato que se le atribuye. Reservo mi opinión por lo tanto.



## Las Compañías de Ferrocarriles

### IV

RESULTADOS DE LA EXPLOTACIÓN.—AUMENTOS DE LOS FRAUDES DE LA CONSTRUCCIÓN DURANTE EL PERÍODO DE EXPLOTACIÓN.

Antes de extraer lo que acerca de estos dos puntos dice el Sr. Martínez en su folleto, creo conveniente dejar bien claveteado y remachado lo referente a las *inecuidades, falsedades y fraudes* en las cuentas y balances de los seis años del período de construcción (1859 á 1864), y para ello diré á los lectores que lo ignoren lo que se entiende por concesionario, subvención, acción y obligación en los asuntos ferroviarios.

Se llama concesionario á quien obtiene la concesión para construir un ferrocarril y explotarlo durante noventa y nueve años: entiéndase que me refiero á ferrocarriles de servicio general subvencionados, de los cuales únicamente trata el Sr. Martínez. Pueden ser concesionarios uno ó varios particulares y una ó varias Sociedades.

Se llama subvención directa, ó en efectivo, la cantidad con que el Estado contribuye á los gastos de construcción de un ferrocarril, cuya cantidad se entrega á medida que se van haciendo las obras y adquiriendo el material de explotación.

Se llama acción, el título que representa cada una de las partes en que se divide el capital social, cuyo capital, en conjunto, es la parte con la que contribuyen los accionistas á la construcción del ferrocarril. Como el concesionario ó concesionarios son los autorizados para formar la Compañía concesionaria y emitir el número de acciones que represente el capital social, claro es que son al mismo tiempo accionistas y, debieran serlo siempre, por mayor número de acciones que los demás.

Y, en fin, se llama obligación al título que representa una parte de la deuda contraída por las Compañías hipotecando las líneas y sus productos, para garantizar el reembolso ó amortización de la deuda en los noventa y nueve años de la concesión, y el pago de los intereses de la misma deuda.

Si las obligaciones representan deuda hipotecaria, claro es que sólo se comprende y se explica que se emitan cuando las Compañías hayan invertido, en gastos de construcción, el capital social y la subvención y no hayan podido terminar las obras, viéndose precisadas á recurrir al préstamo hipotecario para proporcionarse el dinero que haga falta hasta dar fin á la construcción; pero empezar á emitir obligaciones desde el primer año de la construcción, y cuando se tiene casi intacto el capital social y casi intacta la subvención, es cometer una estafa que acredita de cínico y desalmado á quien la realiza, y de negligentes y estúpidos, por lo menos, á los gobiernos y covachuelitas técnicas y administrativas que tan burda y descaradamente han sido engañados y han consentido, y siguen consintiendo, esas estafas descomunales que desde 1859 á 1909 cuestan á España algunos miles de millones de pesetas, según prueba, con evidencia matemática, el Sr. Martínez.

Sigamos ahora el extracto de su folleto. La Compañía del Norte empezó á explotar su línea, en totalidad, á fines de 1864. Si no se hubieran gastado en la construcción más que los 552 millones que en sus Memorias confiesa que eran bastantes, con los productos que ha dado desde 1.º de Enero de 1865 hasta 31 de Diciembre de 1904, (cuarenta años, ó sea ocho quinquenios), que han sido 3.350 millones de reales, las acciones representativas del capital social (380 millones) hubieran cobrado un interés medio anual de 22 por 100, y, por consiguiente, al finalizar el primer quinquenio de ese período, el Estado, en virtud del derecho que se había reservado de rebajar las tarifas ó de quedarse con la línea abonando á las acciones un 12 por 100 de interés en todo el tiempo que faltase para terminar la concesión, hubiera podido hacerse dueño de ella, y abonar ese interés á las acciones, quedando un sobrante para el Tesoro, que podría considerarse como interés del capital representado por la subvención directa y las indirectas con que la Nación contribuyó á la construcción de la línea de Madrid á Irún.

Mas como, según las cuentas y balances, falsos, de la Compañía ha habido que pagar en esos primeros cuarenta años de explotación intereses y amortizaciones de seiscientos noventa y cinco millones de obligaciones fraudulentas, mejor dicho, de su capital nominal, que vendrá á ser como tres veces esa ya enorme y bárbara cifra, no ha quedado para el capital social de 380 millones sino un interés medio de 3 á 4 por 100, y eso sólo en veinte años; que en los otros veinte las acciones no han cobrado un céntimo.

Después de demostrar, de modo tan concluyente, que el no haberse procedido por el Estado á la revisión y rebaja de las tarifas ó á la adquisición de la línea del Norte en propiedad, no era porque esa línea no hubiese producido beneficios bastantes para dar un interés de más del 12 por 100 á las acciones, sino porque las cuentas y balances de la Compañía, no merecen la menor confianza, sienta esta rotunda y contundente conclusión: «Queda, pues, probado, matemáticamente, y con textos y datos numéricos tomados de las Memorias publicadas por los mismos concesionarios, que si éstos no hubieran cometido los fraudes increíbles que cons-

tan en sus cuentas y balances del período de la construcción, hace treinta y cinco años que el Estado sería dueño de la línea de Madrid á Irún y del ramal de unión de las estaciones del Norte y Mediodía en Madrid; y después de haber pagado á los accionistas un 12 por 100 de interés anual, todavía hubieran sobrado diez millones de pesetas cada año para ingresar en las arcas del Tesoro público.»

Esto por lo tocante á la Compañía del Norte, por la cual empieza el Sr. Martínez la revisión de cuentas y balances judicoferroviarios; y esto por lo tocante á los seis años de la construcción solamente; pero, como las ruidosas consecuencias de los fraudes se siguen sufriendo en el período de explotación, antes de pasar á revisar las cuentas y balances de otras grandes Compañías, el Sr. Martínez cree conveniente, (y yo, y todos los españoles no consejeros de ferrocarriles, ni por ellos influidos, creo que pensaremos como él), dejar probado y consignado en su folleto, á cuánto ascendían, en total, los fraudes de la construcción, sumados con los de los cuarenta años primeros de la explotación, comprendidos entre las fechas de 1.º de Enero de 1865 y 31 de Diciembre de 1904.

El resumen, muy compendiado, de esta parte del concienzudo trabajo del Sr. Martínez, es el siguiente:

	Reales.
Importaban los fraudes en 31 de Diciembre de 1904...	970.000.000

#### AUMENTOS POSTERIORES

Auxilios, en efectivo, que concedió á las Compañías el Gobierno, por estar en la imbecil y sandia creencia de que los concesionarios se habían arruinado en la construcción, como los otros tres caballos blancos, Estado, accionistas de buena fe y obligacionistas, siendo por consiguiente esos *¡auxilios!* la estafa más inicua y más afrentosa de las cometidas...

Ganancia ilegítima realizada por los concesionarios al convertir sus falsas obligaciones y falsos créditos en 885.174 obligaciones de 1.900 reales de capital y 3 por 100 de interés anual, con primera y segunda hipoteca sobre la línea de Madrid á Irún, la más productiva de España	265.000.000
Importe de los intereses y amortizaciones que se han pagado hasta 31 de Diciembre de 1904, pagos que por tratarse de obligaciones fraudulentas tienen que ser de cuenta y cargo de los concesionarios que las emitieron, sin necesidad, para quedarse con el producto íntegro de su negociación...	2.082.000.000

Intereses al 6 por 100 en los mismos cuarenta años, de los 195 millones que trajeron los concesionarios, de la suma de 595 millones realizada por acciones y subvención del Estado, y dividendos cobrados indebidamente, por las 144.737 acciones á que equivalen dichos 195 millones y los 80 de beneficios de secciones parciales explotadas...	820.000.000
Capital y réditos de los 20 millones que los concesionarios recibieron en 1870, como <i>auxilios</i> , los cuales deberán devolver en su día al Estado...	62.000.000

Beneficios obtenidos por los concesionarios, por varios conceptos, durante los cuarenta años que el Sr. Martínez, fundada y racionalmente, calcula en un 10 por 100 de los productos brutos de la explotación cada año...	981.000.000
---	-------------

TOTAL DE LOS FRAUDES Y SUS CONSECUENCIAS HASTA 31 DE DICIEMBRE DE 1904...	2.404.000.000
Y EN PESETAS...	1.351.000.000

Concluyo por hoy, recomendando otra vez á los amigos y correligionarios que se fijen bien en esta tremenda, funesta y horrorosa *cuestión ferroviaria*, y que estudien muy detenidamente lo que va publicado del folleto, y lo que se publicará en los números sucesivos.

El asunto, dije y lo repito, que es de vida ó muerte para España: mientras la nación no se incaute de los ferrocarriles, que son suyos, y no rescate los miles de millones de pesetas que se la han estafado y se le están estafando, la pobreza, la miseria y el hambre irán aumentando, no de año, sino de día en día; y me parece que en punto á desgobernio, latrocinios, miseria y hambre, hemos llegado á una situación que está pidiendo

do á gritos el castigo, terrible y ejemplar de los responsables de tantos males, y de sus cómplices y enebriadores, y no hemos de hacerlo en asonadas y motines, sino en reuniones públicas en que se denuncien los hechos, y se citen los nombres de aquellos sobre quienes recae toda la responsabilidad, es decir, sin salirnos ni una línea del terreno de la ley, el derecho y la justicia.

En los hombres públicos ó políticos no hay que confiar, sin exceptuar á los de nuestro partido; pues hay entre ellos algunos que solapada y traicionadamente están destruyendo la labor heroica, patriótica y honrada del Sr. Martínez; y otros que debían ayudarle y secundarle todo lo mucho que pueden, ó no han querido leer siquiera su folleto, ó si lo han leído se han encogido de hombros, como diciendo: «¿Y á mí qué? Venga lo que viniere, yo ya estoy asegurado contra todo riesgo.»

## ¡Por propio interés!

Leo y corto:

«A consecuencia de la clausura del Asilo Tovar quedan ahora en la calle todos los mendigos que en él se refugiaban, y el alcalde ha dispuesto que se enciendan toda la noche los hornillos situados en los barrios bajos.»

Es decir, que tenemos que cerrar un Asilo, y al cerrarlo no tenemos otro donde poder alojar á los desgraciados mendigos.

¡Pobres! Hasta estorban en los que son sus refugios y sus consuelos; hasta sobran en esas casas fundadas por la caridad oficial para aminorar dolores y quebrantos.

Un día es el tifus, otro día es la viruela, otro día será cualquier enfermedad, y á las fatigas de su miseria unen estas desventuras del peligro que siempre les acecha, persiguiéndolos y acosándolos.

«Es que en Madrid no hay medios para aliviar estas amargas odiseas de los desvalidos? No; es que la imprevisión nos domina, es que la indolencia nos mata, es que la apatía nos aniquila moralmente, no permitiendo que el corazón dé rienda suelta á sus nobles sentimientos.»

Los edificios que construimos para los pobres son pocos y malos. Pocos, como se ve, hasta el punto de que si uno se inutiliza, es preciso echar á la calle á los desgraciados que allí encontraban pan y abrigo; malos, porque en su mayoría ni reúnen las debidas condiciones, ni en ellos los desgraciados disfrutan de la relativa libertad que tienen derecho á disfrutar.

Y luego nos pavoneamos con las funciones de caridad, con los bailes de caridad, con las grandes fiestas mundanas que más que de caridad son de vanidad!

Y lo más curioso del caso es que hay muchos esfuerzos individuales, que se hacen muchas limosnas ocultas y en silencio, que se gasta mucho dinero en procurar remedio á los males del miserable. Pero, ¿dónde está la organización? ¿Dónde la acción común, la acción social pará que de una vez se extinga la mendicidad?

Ya lo vemos. Al cerrarse un Asilo los pobres van á la calle á pasar las heladas junto, á los hornillos de los barrios bajos, á buscar el pan de cualquier modo ó implorando la limosna en la vía pública, ó, ¡quién sabe!, haciendo oposiciones á una celda de la cárcel Modelo.

¿No es esto cruel? ¿No reclama esto que los que pueden piensen en su propio interés y proporcionen medios para que los desgraciados no sucumban, no se perviertan, sino que, por el contrario, se rediman de su esclavitud material y se salven del naufragio moral que les amenaza?

E. LA-GASCA

## LO PASADO Y LO PRESENTE

Marchaba calle arriba, pausada, lentamente, haciendo paradas y más paradas como si el peso de su impedimenta la impidiese caminar. A derecha é izquierda de la calle hombres con cirios encendidos llevaban al cuello vistosos escapularios. Sus cuerpos, rígidos como estatuas, sus caras macilentas, su mirada torva y desconfiada como el que va cometiendo una mala acción. Seguíales detrás una turba multa de viejas desastradas y sucias y jóvenes de alma impura y seca de amor. Todo esto daba á la comitiva un aspecto anticuado, triste y sombrío.

En el centro iba entre andas la imagen de la virgen de los Dolores. La iluminaban una porción de farolillos de luz opaca y mortecina, señal de otros tiempos, reflejo fiel de siglos que pasaron. Las gentes miraban como asombradas aquella caravana de místicos igorrotos y esclavas de africano harem, creyéndose por un momento que por arte mágico habíanse transportado á los siglos VII y VIII, siglos de brujas y endiablados.

Tras de esta extraña procesión marchaba también una fila interminable de tranvías eléctricos que á cada momento detenían su marcha. «¿Qué es esto?» decían unos viajeros. «Nada—repetían otros,—la oscuridad que se opone al paso de la luz. Una idea muerta que quiere detener la marcha de la vida. La mentira, que quiere cerrar el paso á la verdad.—¡Paso, paso á la civilización!—gritaban los más.

De vez en cuando la fuerza eléctrica, haciendo esfuerzos de titán, empujaba con furia loca los modernos vehículos como si tratara de aplastar entre sus ruedas el espíritu de aquel cadáver que aún se movía, gritando con voz iracunda: «¡paso, paso al espíritu del siglo!»

Declinaba la tarde. El sol hacía replegar sus rayos hacia otros confines. La destarlada y ridícula procesión doblaba la calle caminando entre tinieblas hacia su sombría mansión. Los tranvías eléctricos con sus focos encendidos corrían y corrían sin cesar, entonando en su veloz carrera cantos de vida, himnos de alabanza á la madre naturaleza engendradora de energía, fuerza y libertad.

FRANCISCO PÉREZ VILLANUEVA

## GATO ESCALDADO

Un pobre obrero de Plasencia encontraba con que su mujer le regalaba en un par de chicos, y aquí de sus apuros, no tenía ropa más que para uno, ni dinero para el bautizo de dos.

Confiado en que el cura de la parroquia del Salvador se haría cargo de su triste situación en lo tocante al bautizo, llevó los dos niños á la iglesia, y, efectivamente, no logró ablandar su corazón piadoso; el agua y la sal cuestan un sentido, y no era posible conceder rebaja alguna: el comercio de los sacramentos se rige por las mismas reglas que el de las patatas. ¿Lleva usted dos kilos? Pues no puede cobrarsele como si llevara uno.

Suplicaron al buen padre de almas que rebajara siquiera una peseta de las seis que importaban los derechos de arancel, pero inútilmente. El que quiera gangas que las pague; y no existe ganga mayor para un chico que la de encontrarse por tres miserables pesetas en disposición de ingresar en la gloria por los siglos de los siglos.

Comprendiéndolo sin duda así, quisieron los chicos aprovecharse de la ganga, y á los pocos días se murieron. Y entonces el padre, dando muestras de precavido, dirigióse al juzgado, sacó la certificación y los llevó al cementerio, prescindiendo de los curas.

Lo cual demuestra que al nacer, al vivir y al morir debe prescindirse de los curas. Hablo con todos los que en algo estimen su tranquilidad, su dignidad y su bolsillo.

## EL CONCORDATO DE 1851

PARA D. M. ALVAREZ

(3.º)

### SUELDO OBISPALES

Toledo (siempre cardenal) reales (1).....	210.000
Sevilla y Valencia á.....	180.000
Granada y Santiago á.....	170.000
Zaragoza, Tarragona y Valladolid á.....	160.000
Barcelona y Madrid á.....	130.000
Cádiz, Córdoba, Málaga y Cartagena á.....	120.000
Almería, Avila, Badajoz, Canarias, Cuenca, Gerona, Jaén, Huesca, León, Lérida, Mallorca, Lugo, Orense, Oviedo, Palencia, Pamplona, Salamanca, Segovia, Teruel, Zamora, Menorca y Santander, á.....	110.000
Astorga, Calahorra, Ciudad Real, Coria, Guadix, Jaca, Mondoñedo, Orihuela, Osma, Plasencia, Segorbe, Sigüenza, Tarazona, Tortosa, Tuy, Urgel, Vich y Vitoria, á.....	96.000
Obispos auxiliares, á.....	40.000
Patriarca de las Indias á.....	180.000
Los cardenales disfrutarán un sobresueldo de.....	20.000

Estas dotaciones—continúa Su Santidad—no sufrirán descuento en ningún tiempo (así, en ningún tiempo). Y aunque este privilegio es concreto á los obispos, se hizo extensivo por obra del Espíritu Santo á todo el clero, dándose el caso de que durante la guerra papi-carlista sufriesen el 10 por 100 de descuento en sus sueldos los militares, mientras que los obispos y curas, que estaban en la facción, los recibían íntegros.

¿Que no fué así? Pues fué así. El Estado, entonces como ahora, entregaba el total presupuesto religioso á la autoridad eclesiástica. Y si hubo retraso, también lo hubo para los militares, con la diferencia de que aún se deben á la tropa los alcances que les resultaron á las terminaciones de las campañas de la Península y Cuba (más de 80 mi-

(1) Van incluidas las gratificaciones para visitas pastorales. Y véanse sueldos comparados (Morin núm. 9.)



lucos), mientras que al clero se le pagó en redondo, sin descuento.

Cánovas, el papista Cánovas, corrigió este abuso, a pesar de la oposición en altas esferas, y cumplió en esta parte el Concordato. Pero el Vaticano, falto de razón para reducir al impío, pues éste se defendía Concordato en mano, le impuso como corrección el que constase en los presupuestos que el descuento que sufriesen las asignaciones eclesiásticas no constase como impuesto forzoso, sino como donativo voluntario, para negarse a pagarlo a la primera ocasión.

Y el Vaticano estuvo en su lugar. ¡Pues no faltaba más que el gobernadorillo Cánovas midiese al clero con el mismo rasero que midió a militares y a empleados! Y volvamos al irreformable Concordato.

#### PALACIOS Y JARDINES

El gobierno español facilitará a los obispos palacios, huertas, jardines y otras propiedades, en cualquiera parte de sus diócesis, para su habitación y recreo (así, sin límites).

#### TESTAMENTOS

Queda derogada la ley de expolios, y los obispos podrán disponer libremente en testamento de sus bienes particulares, sucediéndoles abintestato sus herederos.

Hasta esta fecha, pues, tenían los obispos un heredero forzoso e indiscutible, su madre (y a la vez esposa), la santa Iglesia católica. Pero como esto mataba el estímulo, se les quitó la carga, para que pudiesen acorralar y esquilmar al rebaño diocesano, como amos y señores absolutos.

#### SUELDOS CABILDABLES

##### 1.ª Sillas

Toledo, reales.....	24.000
En los demás Arzobispados....	20.000
En Obispos.....	18.000
En Colegiata.....	15.000

##### OFICIOS

En Arzobispado.....	16.000
En Obispos.....	14.000
En Colegiata.....	8.000

##### CAPITULARES

En Arzobispado.....	14.000
En Obispos.....	12.000
En Colegiata.....	7.000

##### BENEFICIADOS

En Arzobispado.....	8.000
En Obispos.....	6.000
En Colegiata.....	3.000

##### PARROQUIAL

Párrocos, de 3.000 a 10.000.	
Coadjutores, de 2.000 a 4.000.	

Los párrocos disfrutarán además, casa, huerta y heredades, y los productos de esta y de altar.

##### CULTO

Se abonará para culto de las iglesias anualmente:

##### METROPOLITANAS

De 90.000 a 140.000 reales.

##### SUFRAGANEAS

De 70.000 a 140.000.

##### PARROQUIAS

De 1.000 a (sin límite).

##### SEMINARIOS

De 90.000 a 120.000.

Como se ve, no se concreta nada, y se deja la suma abierta; para aumentar, nunca para disminuir.

##### MONJAS

El Gobierno de S. M. católica sufragará la subsistencia de las *Hijas de la Caridad*. Y todas las demás *Casas de religiosas*, que los obispos crean conveniente conservar.

En mandato, como se ve, no puede ser ni más imperativo, ni más arbitrario; pues ni se limita el número de monjas ni la cantidad, para alimentar, vestir y albergar a las esposas de Cristo. Pero a ojo de buen cubero, se entrega, a las nominadas de *La Caridad*, 125.000 pesetas anuales. Más casa, alimento, ropa, etc. etc., etc.

##### BIENES DE MONJAS

Los bienes de monjas no vendidos hasta la fecha, serán valorados con intervención de los obispos, y convertidos en *Deuda perpetua*; con cuyo capital e intereses se atenderá al sostenimiento de los conventos de hembras, sufragando el Estado lo que faltare.

Así, lo que faltare, sin más detalles. ¿Se fijó lo que faltaba (además de la Renta perpetua), en 4.000.000 de reales, para alimentos y 6 más para material. ¿Qué material será este? En total, 10.000.000 de reales.

##### VACANTES

El Estado abonará los sueldos del clero, sin tener en cuenta las vacantes. (Así, sin tener en cuenta las vacantes). Lo correspondiente en ellas a los obispos—continúa Su Santidad—se repartirá por igual entre el que cubra la vacante y el seminario

#### FONDO DE RESERVA

El importe de las demás vacantes, y la primera mensualidad de todo ascendido o promovido descontentado por dozavas partes, ingresarán en el fondo de reserva.

¿Para qué será este fondo de reserva? Esta generosidad del Estado pagando las vacantes clericales como servidas, no encuentro palabras adecuadas con que ensalzara.

#### BIENES DEL CLERO Y DE FRAILES

Se devolverán a la Iglesia, en *Deuda perpetua*, todos los bienes del clero y de frailes, no vendidos, y que no le fueron ya devueltos por la Ley de 1845, como se hizo con los de monjas.

#### MERCURIO

### DURO EN ÉL

El monterilla de Huércal-Overa ha prohibido congregarse a varios evangélicos de Las Norias (Almería) y notificado al jefe de la congregación protestante su resolución de no permitir las reuniones en lo sucesivo.

Este ordeno y mando recae en perjuicio de personas dignísimas, que no han dado pretexto alguno para el ukase, pues se juntan en locales cerrados y con un orden perfecto.

Sin duda el alcalidillo ese olvida que la Constitución española vigente tolera el ejercicio de cultos opuestos al del catolicismo, siempre que no se manifiesten al exterior; privilegio reservado a la Iglesia por autonomía y no quebrantado por los reformistas de la citada población andaluza.

En el sagrado de sus moradas, individual y colectivamente, y no infringiendo las leyes dictadas sobre tal materia, todos los españoles y los que no siéndolo viven al amparo de nuestro pabellón, pueden rendir culto a sus creencias como mejor les plazca.

Es de suponer que se aplicará al monterilla de Huércal-Overa el correctivo correspondiente. Su alcaldada no tendrá aprobación en ciertos lugares donde suele haber princesas que practican el mismo culto que los evangélicos noricenses.

No ha estado muy oportuno el caciquillo de real orden, ahora que corren vientos de tolerancia para el protestantismo en Madrid. Precisamente se trata de suavizar ciertos rigores tenidos con la capilla protestante, para que puedan algunas personas de elevada alcurnia dedicarse con libertad al culto de su religión.

Duro, pues, en ese clerical disrazado de alcalde.

### EN SU TERRENO

Leo en *La Nueva Unión*, de Plasencia:

«Buen ejemplo el que dieron los seminaristas de Plasencia en la tarde del jueves último.

Pasaba un cadáver por la Corredera en ocasión que aquellos se encontraban paseando en la terraza del Seminario. Cuantos acompañaban el cadáver vieron con disgusto que ninguno de ellos se descubría al paso del mismo. Uno de los acompañantes llamó la atención de los seminaristas sobre aquel acto de irreverencia, lo que fué recibido por los aspirantes a curas con una carcajada.»

No debieron escandalizarse por el hecho los que acompañaban al muerto.

Los cadáveres son para los curas solamente materia explotable.

Y nadie se descubre ante la mina que explota, el campo que esquilma, ó la industria que ejerce.

### LOS REBELDES

Un exceso de rebeldía inquieta a la juventud de hoy. Ningún joven se muestra conforme con lo que posee ni se acomoda a pensar sea bueno lo que existe. Para ellos, todo está necesitado de una transformación honda, radical, imperiosa, y nada de lo estatuido vale la pena de un poco de respeto. Por su palabra de honor se sabe que cuentan con un programa político amable, que acabará con las miserias y compadrazgos que ahora nos hacen infelices a todos. También por su palabra de honor no se ignora, en lo tocante a arte, que poseen otro programa deslumbrador, que justificará los méritos de hombres que se tienen por ilustres. Y, asimismo, por juramento, se sabe con certeza matemática que ellos van a transformar la literatura, y que hasta que no triunfen nadie gozará de las bellezas de un buen libro, no existirá nada con juicio ni que merezca la pena de ser respetado y ensalzado. Los rebeldes, casta privilegiada de hombres fuertes y talentosos, un poco melenudos y no nada limpios, tienen resueltos todos los problemas de la vida, y no hay sino leer sus artículos ó oír su charla para convencerse de que la pobre humanidad es idiota.

En la gruesa falange de los rebeldes, no todos son hombres. Entre ellos hay mujeres que tampoco se hallan a gusto con la sociedad y lo que existe, y suspiran melancólicamente por un amor que no sea el amor que se conoce y unas leyes que no sean la leyes que hoy se acatan y unos hombres que no sean los hombres de ahora. Para esta gente bravía, orgullosa y resuelta, el mundo lo monopoliza una pandilla de vividores, y para ellos farsantes son todos los políticos, pobres diablos todos los artistas y zurrubris enreñados los literatos que gozan de celebridad y fama. Ellos son los únicos seres que pueden ostentar con orgullo el título de nobles, honrados, sinceros, pensadores, estudiosos, doloridos por las injusticias sociales. Ellos son no más los únicos que saben conmoverse ante un cuadro de miseria, los que sienten todas las desgracias del prójimo y los que se afligen y apesadumbran si el mal triunfa sobre el bien. Hombres y mujeres fuertes y desprendidos, sólo se desvelan por sus semejantes, no tienen prejuicios y nunca se doblegan ni abaten a nadie—si se cree en su palabra de honor.

Mas como los años envejecen y la vida exige otra cosa que rebeldías, esos espíritus puros que en el orden político ofrecen jamones y perdices trufadas al pueblo, maravillosas obras al arte y libros famosos a la literatura, acaban por ajustarse al medio en que viven, y terminan sus días vistiendo el uniforme oficial de una portería ó pegando fajas en un periódico. Las mujeres, las del alma exquisita y sencilla, que no gustan de las brutalidades de un cariño que hace de ellas esclavas, deponen también sus enojos, y en la noble profesión de hetaira hallan la felicidad y ventura por tanto tiempo soñadas. Y así cruzan la vida y se suceden las generaciones de rebeldes, incomprendidos, que un día alcanzaron un ac a y no la supieron retener, se asomaron a las columnas de un periódico y lo dieron todo en el primer artículo, y no dieron al arte ni a la literatura aquel «algo bueno» que debe existir en toda obra mala.

#### GUSTAVO

### Desde Manacor

Desearía que publicase usted la siguiente carta, a fin de que los lectores de EL MOTIN que no estén seguros de su familia ó de las personas que en sus últimos momentos han de auxiliarse, tomen con tiempo las precauciones debidas.

Uno de los primeros republicanos librepensadores de esa villa, D. Bartolomé Frau y Santó manifestó siempre deseos de ser enterrado civilmente y unir sus restos con los del inmortal Vallquenevas que descansan en el nuevo panteón que hay en el cementerio Civil. Atacado de una fuerte pulmonía, llamó a su hijo Bartolomé para confiarle su última voluntad; éste visitó a cierta distinguida persona, compañera de su padre, para que le ayudase a cumplir su delicada misión; persona que en nombre del hijo y la familia habló con las primeras autoridades del pueblo y después fué en busca de dos amigos para que justificasen la voluntad del enfermo.

Mientras esto sucedía presentóse en casa del enfermo el párroco, y a pretexto de visitarle como cliente que era de su casa libremente, entró en el cuarto, y a los cinco minutos salió diciendo al hijo que su padre se había confesado. El hijo increpó al cura, expresóle la voluntad de su padre y le dijo que no permitiría entrar a ningún cura a sacramentarlo, pues quería cumplir la palabra que le había dado.

Hasta aquí todo bien. Desde aquí empieza lo triste.

Estando ya muy grave el enfermo, se presentó ante él un grupo de nietos y nietas, juntamente con una hija suya que había jurado que su padre se había de confesar, y se desarrolló una escena difícil a describir: llantos, súplicas, amenazas... aquello parecía una pescadería mejor que el cuarto de un moribundo. Y con todo aquello y algo más consiguieron enterrar al anciano Frau en el cementerio católico.

Las beatas se regocijaron, el cura se salió con la suya, los hijos quedaron con el remordimiento de no haber sabido cumplir la voluntad de su padre, y sus compañeros deploran que sean posibles en España hechos de esta clase.

Después de esto, sólo se me ocurre esto otro:

Si en España hay mucho clericalismo, en cambio no tenemos pizca de vergüenza. Y váyase lo uno por lo otro.

### Honradez premiada

Me escribe desde Mondoñedo Jesús Cantil Palacios, licenciado de la Guardia civil, y me dice:

Que en 1.º de Febrero de 1907 fué nombrado Guarda de Montes, y en 12 de Abril presentó la denuncia al alcalde de Cervo-

Lugo, al gobernador Civil y al Ingeniero jefe, de que en los campos de San Cipriano, propiedad del Estado, se habían construido casas y hecho depósito de carbones, por los usufructuarios Ramón Cocina Domínguez (el alcalde mismo), D. José María Ríos y D. Manuel Sasido.

Que el 24 de Mayo siguiente lo llamaron a Orense a examen, y de 37 que acudieron, solamente lo reprobaron a él; que acudió otra vez y le sucedió lo mismo; y que en 5 de Agosto lo dieron de baja definitivamente, después de haberse gastado en ir y venir a la capital 260 pesetas 80 centimos.

Pues dele gracias a su buena fortuna por no estar en presidio; muchos sufren esa pena por meterse con los caciques.

Si en vez de denunciarlos hubiese hecho la vista gorda, hoy seguiría en su puesto, mimado y protegido. Quiso cumplir honradamente con su deber, y, claro, sufrió las consecuencias.

¡Oh guardas que vagáis por esos montes! Robad, matad, haced cuanto se os antoje, que nada os pasará si no os metéis con los caciques.

Pero si os metéis ¡ay! el Señor os coja confesados. Vuestra muerte moral y económica es segura.

Miraos en el espejo de ese Jesús, de Mondoñedo.

### CASTIGO DE DIOS

De un telegrama fechado en Constantinopla el sábado último:

«Ayer celebróse una misa de *requiem* en sufragio de las almas de las víctimas de la catástrofe de Italia.

Asistieron los embajadores de Italia, Francia y Austria, y los ministros de España y Bélgica.

Después de la misa, el delegado apostólico de Su Santidad pronunció un sermón, en el que sostuvo que los terremotos han sido castigo de Dios, indignado por la impiedad de los italianos.»

¡Y qué modo de ofender a Dios! ¿Porventura la inmensa mayoría de las víctimas no era católica? ¿Y siéndolo, Dios se venga (si en él cupiese venganza) castigando a los suyos con la muerte y la devastación por medio de horribles terremotos? Medítese.

Aparte de que es un ultraje a las pobres víctimas, que sólo merecen respeto y conmiseración.

Respeto y conmiseración de todos, menos de los católicos y sus primeras jerarquías.

(La Democracia.)

León.

### VALORES FICTICIOS

«Muy temible es el hambre; desde ella a la rebelión hay muy poca distancia; representa un de-nivel en el orden social, que sólo arregla una huida, la emigración, que es *anonimo de cobardía*, ó unas gotas de sangre que representa la revolución, que es el valor.» (EL MOTIN. Núm. 13. — 24. Diciem. ore, 1908.)

Muy bien dicho; pero inexacto ó injusto. El artículo «Andando por Madrid», del que copio el párrafo precedente, no tiene firma; ha de considerarse pues, como de redacción, mejor que de colaboración; no obstante, creo que Nakens, que conserva la pluma con que escribió sus «Cuadros de miseria» no firmaría alguna de esas frases.

No pretendo suscitar una polémica, imposible de sostener con un periódico de Madrid a la distancia que estoy de él, y a más de imposible, inútil entre colaboradores de EL MOTIN; quiero únicamente hacer constar en sus mismas columnas mi protesta por esa frase, aplicable y merecida quizás en casos excepcionales, pero en general inadmisibles.

Prescindamos de los pelotones de emigrantes descritos admirablemente por Diente en su crónica «Rebano»; de esos seres que abarrotan la proa de los barcos con ansia de aventuras y riquezas; ambiciosos que aspiran nada menos que a comer lo necesario para vivir; hombres perfectamente instruidos,—por quienes deben instruirlos,—en sus derechos, y valientemente dirigidos por la intelectualidad liberal; ciudadanos que tienen siempre dispuesta en su favor a la Prensa, para sacrificar sus columnas más importantes, así sean ellas las dedicadas a la «Crónica de salones», ó de «El último crimen»; individuos que ignoran que si por un gesto de protesta los hunden a culatazos en la cárcel, no corrirán en ella, porque cualquier español consciente y honrado se apresurará a abrirle las puertas, sirviéndole de llave las Constituciones; apáticos que no se determinan a arrancar con su callosa mano y de un solo tirón la hierba del caciquismo que no profundiza sus raíces más que hasta Roma; irresolutos... etc., etc., etc. Ya lo dijo el cronista: «Son legión y se convierten en manada». ¡Qué bonita frase! Prescindamos de ellos contentándonos con suponerlos, no precisamente cobardes, sino conscientes.

Hay otros emigrantes, también legión,—por el número—que son los aludidos y los



que pueden sentirse heridos en sus sentimientos y deben rechazar la apreciación gratuita: éstos son los obreros, gente de oficio, empleados de oficina, dependientes de comercio, muchos que han luchado buscando inútilmente por encontrar en su patria un medio de vida humilde y decoroso; hombres con ideas, sin grandes ambiciones ni aspiraciones de egoístas; que sienten en su espíritu el deber individual y en su corazón el patriotismo; que acudieron los primeros allá donde se advertía un síntoma de redención, y que no del todo desengañados de mitins y voceríos, se ven expulsados de la tierra adorada en que nacieron, impelidos por la brutalidad de las necesidades de la vida, esas necesidades expulsadoras e inquisitoriales como el Cardenal Cisneros, y que, como él en su época, son fuertes, poderosas, invencibles é inevitables.

Esos expatriados forzosos no han sido, ni son, ni serán nunca cobardes; siempre están con la cara vuelta hacia España, sufriendo con ella y sin los gozos de ella; manteniendo cálido en su sangre el amor patrio; atentos, muchos de ellos, en espera de la señal iniciadora de la pelea seria, no de las escaramuzas oratorias, dignas de unos juegos florales más que engendradoras de revoluciones.

Nunca hay derecho para insultar al hambriento; el emigrante es sagrado mientras no se le dé pan: cuando a un rebaño humano de esos que se disponen a abandonar la tierra que les pertenece se le indique un camino salvador, aunque él conduzca a un gabinete de química suficientemente amplio para que puedan salir de él hechos, no aislados y estériles, sino positivos y prácticos que justifiquen la brutalidad de los medios empleados, ó, sin recurrir á los extremos, se le lleve, porque solo no puede ir, hasta las mismas puertas de un parque de armas, y él retroceda y huya á esconderse entre las ratas de la sentina de un buque próximo á zarpas, podrá entonces llamarse sinónimo de cobardía á la emigración; pero mientras no se haga otra cosa que señalar dolencias sin recetar más que agua de borrajas (que dijo Cavia del P. Coloma) para combatir las, harán bien los escritores en limitarse á «hacer literatura» sin desplantes bélicos teórica-mente; porque llamar cobardes á los más rebeldes, sí que es sinónimo de valor, indubablemente.

MANUEL VINUESA

México, Enero 1909.

Querido Vinuesa: Como usted sabe desde hace tiempo, todos los corresponsales de EL MOTIN han tenido siempre libertad completa para emitir sus ideas. He visto al que escribe la sección «Andando por Madrid» y me ha dicho que contestará á su artículo. Y ahora, allá ustedes.

Otro concejal de Canillas de Albaida ha levantado el campo; se llama Serapio Ruiz Estremera, y está en Melilla. No quiere hacerse cómplice de los atropellos é inmoralidades que en su pueblo se cometen.

De nueve individuos de que se compone

el Ayuntamiento sólo quedan cuatro, y dos de ellos no saben firmar.

¿Qué hacen el gobernador de la provincia y el ministro del ramo ante esta anomalía? Callar, y que el cacique de Canillas haga lo que quiera del pueblo.

«El alcalde autónomo en el pueblito esclavo.»

He aquí la última fórmula de la ciencia del buen gobernar en España.

## LO DIARIO

Voy á daros cuenta de un caso, de los muchos que ocurren, de las hazañas de un capellán que trata de imponer á una pobre mujer, joven y agraciada, abandonada por su marido y que se encuentra en la calle con tres hijos que mantener, la entrada en un convento de mujeres de no muy buena fama, y, por tanto, el abandono de esas pobres é inocentes criaturitas...

No me asombra el caso. Dentro de esta complicadísima trama social en que todo es puro convencionalismo y dorado embuste, las patentes de caballero—pues debajo de los hábitos debe haber un hombre,—suelen merecerlas muy pocos, y menos entre los que abusan del confesonario para fines censurables, cual si para ellos no hubiera Códigos, ni jueces, ni presidios.

El sujeto de que hablo, es el capellán de las Comendadoras de Santiago.

ELOY GONZÁLEZ

## Responso lucrativo

En algunos pueblos de la diócesis de Burgos existe la costumbre de cuando muere una persona, llevar su cadáver al cementerio haciendo en el trayecto un sinnúmero de *estaciones*, ó rodeando para hacerle más largo, con el fin de rezar un «pater noster» en cada *estación*.

No es la costumbre tan piadosa como á primera vista podría parecer, si se tiene en cuenta que á cada «padre nuestro», los fieles tienen que aflojar la bolsa y depositar una moneda, al mismo tiempo que rumian la oración, en el bonete del párroco.

Como el echar cada vez cinco ó diez céntimos resultaría para ellos demasiado caro, y como, por otra parte, el que no acude todas las veces á depositar el «responso» es señalado con el dedo, de ahí el que constantemente el monaguillo, mientras la comitiva está en marcha, tenga que estar cambiando á los *parroquianos* monedas de á dos céntimos por monedas de á diez.

Dentro del templo, al verificarse los funerales, sucede lo mismo; mientras tanto, el cura canta que se las pela, sin perder de vista el platillo de las monedas por si el mo-

naguillo tuviese algún descuido ó alguna equivocación.

La iglesia parece una casa de banca, ó mejor dicho un burdel, con aquel ruido de dinero y aquel ir y venir desordenado de los feligreses. No; si ya lo dijo Cristo, cuando arrojó á los mercaderes del templo: «Mi casa es casa de oración».

Al contemplar en un entierro ese espectáculo, me parece que nadie podrá dudar de que ese es un modo de sacar dinero por el *procedimiento del entierro*.

Como se trata de hechos reales (algunas monedas he cambiado yo, siendo monaguillo) terminaré estas líneas en forma de denuncia:

«Lo que pongo en *conocimiento* de fray Gregorio María Aguirre, arzobispo de Burgos», por si este señor fuese capaz de *conocer* algo.

FRAY PRUDENCIO

## Librepensamiento en acción

El día 5 del actual contrajeron matrimonio civil en Alcampel (Huesca) Julián Trene Fumás y Carmen Bois, siendo testigos Tomás Brieba Gamba y José Coll Carol. El juez, D. Daniel Guillén Sabau, cumplió dignamente con su deber, sin poner dificultades, como la mayoría acostumbra, á la celebración del acto.

Con éste van celebrados en aquella población cuatro matrimonios civiles, habiéndose celebrado también 49 enterramientos y ocho inscripciones de nacimiento de igual índole.

Además la Sociedad obrera ha instalado una escuela laica bajo la dirección del profesor D. Manuel Núñez, á la que asisten ya 46 alumnos.

Y todo esto lo han hecho á pesar de las amenazas, las persecuciones y las calumnias de los clericales.

Lo cual demuestra que solamente los que se sienten clericales por dentro, aun cuando se apodenan repñicanos ó librepensadores, dejan de celebrar actos civiles.

## Como los cuervos

Una de las cosas que más me han impresionado durante mis lecturas en obras literarias, es la descripción macabra que hace Víctor Hugo en «*El hombre que ríe*», cuando Guimplaine, el mísero niño abandonado por los contrabandistas en la costa de Portland, encuentra el cadáver del ajusticiado pendiente en la horca, bajo el cielo sombrío, teniendo á sus pies el abismo en que se agitan las monstruosas olas empujadas por la tormenta.

Aquel chirriar de la cadena balanceando al esqueleto, aquellos rugidos del mar en-

crespado, aquel amontonamiento de horrores en el débil pecho del niño que contempla asustado la ira de la Naturaleza y la de la sociedad en los elementos desencadenados y en el encadenado esqueleto, me produjeron escalofríos.

Y sobre todo aquel cúmulo informe de bramidos, de rugidos, de aullidos siniestros, del estruendo del mar, los graznidos de la bandada de cuervos, negros como las tinieblas, describiendo círculos concéntricos, parábolas acometedoras, cerniéndose sobre aquel pingajo humano que consideran festín en medio de la noche lúgubre...

Todo eso, ¡oh lector amigo!, acude en este momento á mi mente, al leer en *El Liberal*, de Sevilla, las últimas horas de un condenado á muerte.

La primera plana rellena con descripciones de: *El reo en capilla, El reo come, El reo se confiesa, El reo se anima, El reo habla, Palabras del reo, Debilidad del reo*, etcétera, etc., me hacen el mismo efecto que la descripción de las acometidas de los cuervos al cadáver pendiente de la horca de Portland.

No es exacto: el mismo efecto, no; peor. Porque en las descripciones esas veo al mercantilismo periodístico cebándose en la angustia infinita de un hombre que va á morir, y sus últimas acciones convertidas en monedas de cinco céntimos que en chorro continuo caen en las cajas de los *órganos de la opinión pública*.

Y veo más: veo jóvenes, al parecer instruidos, lápiz en ristre, acechar la mueca de espanto, el movimiento convulsivo, las contracciones de los músculos, con más cuidado que el sabio el movimiento de los astros, para transmitirlos á la *señora Opinión*, y me digo *in mente*:

Pero, Señor, éstos, ¿son hombres ó cuervos?

I. RODRÍGUEZ ABARRÁTEGUI

¡Pobre padre! Con sesenta años y cuarenta de operario en una fábrica de chocolates en Jaén, se ve abandonado por su hijo Eufasio Escalona.

A fuerza de mil apuros logró hacerle beneficiado sochantre en la catedral de Granada.

Y hoy se mete el hijo en un convento de frailes de Segovia, dejando completamente abandonado al padre.

¡Oh religión santa que tales infamias inspiras! Tengo el honor de estar de ti á cien leguas.

## ¡VALIENTE CURA!

Tales barrabasadas de todos calibres comete mosén Eduard Puntonet, cura de Serriñá, que los vecinos han publicado una hoja contando sus alabanzas. En ella leo:

(FOLLETÓN 7.º)

## LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

FOR  
OFFENBACH

augusta criatura, de la que se puede decir, como del gran Sapor de Persia, que aun antes de nacer ha comenzado á reinar».

Pues bien, con decir que, de los cuarenta años que de vida pública contaba aquel ocurrenciente y elocuente gobernante, se había pasado treinta y cinco combatiendo á los Borbones y abominando de los Austrias, podrá el lector medir la cantidad que en él cabía de guasa ó buen humor ó lo que fuera.

### CAPITULO IV

QUE TRATA DE LOS SIMULACROS POLÍTICOS Y EN ESPECIAL DE LAS MANIOBRAS PARLAMENTARIAS

Las grandes maniobras parlamentarias tienen lugar en el invierno. El supuesto táctico suele ser el llamado «discurso de la corona», en que el gobierno expone ó hace que expone su programa, contra el cual cierran ó hacen que cierran las oposiciones, tanto la de S. M. (dinásticos) como la otra, ó mejor dicho, las otras, pues los alistados ó «encasillados» para tomar parte en el simulacro en representación del bando antidinástico, esto es,

los que en estas maniobras generales, lo mismo que en las provinciales y municipales, ocupan el puesto que en la guerra real correspondería al bando que no acata el régimen vigente, se hallan subdivididos en clericales, vaticanistas, carlistas, católicos de varios matices, republicanos de diversos templos y colores, y tal cual socialista. Anarquista no tiene el gobierno alistado ninguno todavía, pero esta es una pequeña omisión que los señores del reino no tardarán mucho en corregir.

Cuando el supuesto táctico es efectivamente el que hemos dicho, se hace indispensable que quede por el gobierno la victoria, pues el discurso de la corona sólo se produce al abrirse los parlamentos acabados de elegir, y el supuesto constitucional es que allí se gobierne con toda confianza, tanto de la corona como de la opinión pública. Pero llegado ó pasado el usual plazo de un bienio, se suma que falta una de ellas, y el jefe del gobierno procede á lo que se llama «presentar la cuestión de confianza», que consiste en poner á disposición del monarca las carteras de todos y cada uno de los ministros. El monarca, entonces, toma la del jefe del gobierno y se la da al del otro partido, el cual no emplea en formar nuevo gabinete más tiempo que el preciso para elegir ocho individuos entre los ochocientos que á toda costa quieren secundarle al frente de un departamento ministerial en la entretenida tarea de seguir dando bromas al país.

En las maniobras parlamentarias llega á haber muchas veces momentos interesantísimos. Uno sumamente dramático, por ejemplo, es aquel en que un ministro, resuelto valientemente á arrostrarlo todo,

saca el pecho, y dándose en él un manotazo declara con la mayor gallardía y arrogancia que acepta ó asume ó afronta «la responsabilidad», «toda la responsabilidad», (de la fechoría de que se esté tratando). ¡La responsabilidad! Palabra mágica, palabra épica, palabra heroica que hace enmudecer al contrincante! ¡Ah! En aquel momento creería uno hallarse en presencia de algo serio, muy serio... si no fuese porque esa tremenda palabra, res-pon-sa-bi-li-dad, todo el mundo sabe que no tiene nada dentro, que no quiere decir nada, que no se refiere á realidad ninguna, ni habría modo de dársela aunque se quisiera. Y el ministro que en pago ó satisfacción de uno de tantos desmanes como todos ellos hacen á diario, ofrece la «responsabilidad» que le corresponde al tenor de una Constitución escrita de que allí se ríe todo el mundo, viene á ser la cigüeña de la fábula ofreciendo á la zorra el sopicaldo metido en la botella.

Otro momento también interesante, y también de un humorismo superior, es aquel en que el presidente de la Cámara corta de raíz un incidente de justa y legítima protesta diciendo al interesado que presente, si quiere, contra la presidencia un «voto de censura»; pues sólo se hace esto con los esquirols ó no asociados, contra los que está toda la Cámara; de modo que el presidente de ella que así se ofrece en holocausto, hace á su vez exactamente lo mismo que la zorra que invitaba á la cigüeña á beber en su plato llano.

Aunque tan chuscos y bromistas sean todos los señores del reino, no se crea que las maniobras parlamentarias están absolutamente exentas de peligro, así sea

muy remoto; pues suele esbozarse alguna vez algún lance serio, porque, como hay dos cosas en que los ministros no gastan ni consienten bromas, que son: darse tono y creerse cada uno un Salomón, puntos en que ponen verdaderamente una seriedad olímpica, si alguno de los contendientes del bando opuesto llega involuntariamente á herir la susceptibilidad personal de un individuo del gobierno, entonces se arma la de San Quintín y por un rato la broma se convierte en bronca. Pero el debate vuelve pronto á su cauce natural y la broma á marchar como una seda.

Claro está que estas maniobras no han de ser llevadas á cabo sino á fuerza de discursos. Pero ¡Dios de Israel, qué discursos! ¡Qué argumentación, qué debate! Hace una infinidad de años que los estudiantes alemanes declararon la guerra á los dos argumentos que respectivamente llamaban «de las espinacas» y «de la manzana», el primero por lo que decía una señora, que no le gustaba comer espinacas, porque si las comía habían de gustarle mucho y no quería que le gustasen; y el segundo por lo que decía la manzana mala es la que no madura. En otras partes del extranjero, otros escolares hace mucho también que hicieron lo mismo con otros dos razonamientos: el de creer ó decir que el contrincante es un borrico ó cosa parecida, y el de declararse uno á sí mismo demasiado listo para dar fe á lo que el contrario afirma. Y no hay que decir que lo de «más eres tú» ya no se usa en ninguna parte en una discusión seria.

Pues bien, no parece sino que todos estos argumentos y otros de igual jaez,



«Todo el pueblo está enterado que es hijo de un sastre de Girona, de un modesto industrial de piso, que no tenía ni dejó una peseta, y ahora estamos viendo que su morada, la rectoría, es un palacio, donde se gasta mucho para todas las comodidades abaríticas de la vida.

Pero fijos cuando pasa cerca de un pobre ¡con qué desprecio lo mira! ¡la caridad está seca en el corazón de nuestro pastor! No hay un solo caso, uno solo, en que ese ensoñanado haya enjugado una lágrima ni haya visitado esos miserables hogares faltos de pan y de luz; pero, eso sí, el domingo, con grave totalidad censura a los que no practican la limosna. ¡Así escarnece las virtudes nuestro buen hombre!

El no practica la caridad, pero en cambio pide, pide con insistencia a sus feligreses todas las fiestas; mas como, por ser conocido, algunos no le dan nada, el ministro de Dios pierde los estribos, y el inerepa airadamente, pues, el negocio es lo primero, amenazando al pueblo con denuncias y causas criminales.

«Nuestro sastre y rector, tiene muchos gastos, y por ello ha de apelar a todos los medios, buenos y malos, pues, sabido es... que vino de otro pueblo, que allí vivía con una sirvienta y que constituyó familia (según malas lenguas), multiplicándose la sirvienta en dos, buscando en seguida un testafierro para tapar la falta. Este fué un pastor (también según rumores) quien dijo al mosen: «Señor yo tengo 28 años, soltero, carezco de recursos, y si he de hacerme cargo de todo eso necesito alguna de las monedas que se remiten al Santo Padre: tengo que amueblar casa y no podemos alimentarnos de las yerbas del campo. Usted tiene que ayudarme.» El bueno del rector hoy de Seriná se ofreció magnánimamente, haciéndose cargo de la familia, dándole hogar y protección... desinteresada. Esto explica por qué el pobre Rdo. tiene que secar tanto la vaca, vulgo religión, explotando el negocio y llamando ateos y católicos vergonyans a los que no contribuyen con los gastos (vulgo limosnas).

Prosigamos. El acomodar a dicha familia, le costó 1.000 pesetas, y 10 reales diarios a aquella sirvienta llamada Angela conocida del pueblo, además del dote de 1.000 pesetas, según unos y 1.500 según otros, esto es, 4 reales a una y 10 a otra, hacen un total de 3'50 pesetas diarias, más 1'50 por su alimento y 1 peseta entre su señora hermana miriyona, para alimentarse, malamente, pues para comer un pedazo de pan han de pedir permiso al... tiranuelo. Estos ingresos, para cubrir esos gastos son limpios, y nosotros preguntamos: ¿hay algún propietario de Seriná que cobre tanto al contado, sin descuentos, y sobre todo, sin estar sujeto a las inclemencias del tiempo?

«Este señor Cabezero, venido para descautelizar a los creyentes, traicionando a la moral de que debería estar revestido, dada su alta misión y cargo delicado, tiene aburridos a los vecinos de este lugar, de tal manera que rebasa los límites de la prudencia. Reservado estaba para nosotros ese vandalismo sin par.

Clérigo rapaz, avaro, que no rechaza ocasión para captarse una herencia bajo fórmulas hipócritas de piedad, salvando siempre aparente decoro sacerdotal. Este caso de cinismo clerical no conoce frenos, ni dignidad de ningún género; se ha liado la manita a la cabeza, y arrinconando la llave ganancia de sus martingalas místicas, se ha plantado en medio de la enervada desbalijando a los débiles a todo trapo.

En la rondalla de los Santos Reyes, nos gustó mucho el infeliz Gamarrús, aunque imbécil, trató de ofendernos con su habitual lenguaje, propio de un déspota y de un irracional, en contraposición con las doctrinas del humilde Jesús, que desacreditan su conducta indigna. En aquella plática grosera puso también al alcalde como no digna dueñas que era católico vergonzoso; que su cabeza era mal bautizada, que es un ladrón de los intereses municipales y cómplice para que los demás defraudasen, y otras barbaridades, hijas de la insana pasión del Cabezero, cosas dichas al tuntun, pues bien sabe él, profesional farsante, que nada es verdad; y los que tales cosas oyeran, sentado que quién las profería era un mal educado, habituado a la mentira, creyeron lo contrario, por estas razones, y porque del señor alcalde y de los dignos señores que forman el Consejo no hemos probado una sola falsedad, teniéndoles por hombres probos.

«Desde el púlpito se habla como en el peor de los centros tabernales.

La Hoja, como se ve, no tiene desperdicio; y lo mejor del caso (lo peor para el cura), es que todos en el pueblo son católicos, apostólicos y romanos hasta la pared de enfrente, lo que da a sus censuras y a sus quejas una autoridad que no tendrían si fuesen impíos.

Esto no obstante, yo suplico al obispo de la diócesis que no haga caso de lo que dicen. Curas así son los que me convienen para que digan un día en todos los pueblos lo que el protagonista de *El Monaguillo*: ¡Qué razón tiene El Motin!

Uno de los principales socialistas revolucionarios rusos, Azev, servía de instrumento a la policía y se dedicaba a fabricar atentados.

Intervino en los de Plehve, el gran duque Sergio y otros varios.

Admiro a los ciudadanos de ese partido que, tanto en Rusia como en todas partes, se dedican a conspirar.

Los traidores abundan que es un portento. No hay mes que los periódicos obreros no descubran en España ocho ó diez, aunque de menor cuantía.

¡Ojo, que hay viles falsificadores!, como decía el inventor del aceite de bellotas.

## ALFILERAZOS

Muchas personas, poco versadas en cosas de Iglesia, se asombran de que un notario haya escalado la bienaventuranza y que figure en el santoral, recibiendo el culto público de los fieles.

San Ibo fué notario, y ahora patrón de la respetable clase, adscrita al severo lema: *Nihil prius fide*.

Como fué cómico San Ginés, y abogado de todos los profesionales, que comparte sus buenos oficios en favor de los artistas dramáticos con su excelsa patrona, la Virgen de la Novena, que no han logrado, por cierto, que desaparezca de la disciplina eclesiástica la denegación de sepultura canónica a los devotos que al teatro se dedican. La malignidad de estos tiempos de liberalismo, como diría el obispo de Tuy, ha conseguido, en este como en otros puntos, atar las manos al catolicismo, obligando a los sagrados ministros a hacer la vista gorda, con arreglo a la teoría jesuítica del mal menor.

A pesar de todo hay artistas notabilísimos y de posición la más ventajosa é independiente, que se complacen en aparecer hijos sumisos y devotísimos de esa institución que les persigue, les humilla y les deshonra.

Respetemos los gustos ajenos por extravagantes que parezcan.

Observo con dolor que todos los liberales que discurren por las provincias, cuando llegan a ocuparse de la Iglesia se atragantan, quitan *hierro* al entusiasmo radical y todo se vuelven eufemismos y dulces frases de respeto al dogma y a las sustituciones clericales.

Mal cuadrar aquellos miramientos con las arrogancias del enemigo que combaten, y ya es hora que se diga al pueblo la verdad sin rodeos. Respetaremos todas las creencias, pero el clericalismo será esclavo en el Estado libre, por medida de higiene política y social, ya que *salus populi suprema lex*.

Y el que piense de otro modo, que forme en el ejército de enfrente.

Y a ver si nos entendemos.

CLARETE

## TODO POR DINERO

Dos jóvenes de Hervás (Cáceres) iban a contraer matrimonio, cuando cáte que ella da a luz casi a la misma hora en que debían salir para la iglesia. ¡Cosas de la vida!

Van inmediatamente los padres a ver al cura para pedirle que hiciera el favor de ir a casar la pareja en su casa, y él contesta que le era imposible, entre varias razones por que no podía verificarlo sin consultar al obispo.

Por fin, que si tanto más cuanto, la cosa se arregló a pesar de que no podía arreglarse, y el pobrecito párroco sacó aquel día un jornalito decente.

Los tiempos han cambiado mucho. Antes se decía en los caminos: «¡La bolsa ó la vida!». Hoy se dice en los templos: «¡La bolsa ó la deshonra!». Lo cual no es lo mismo en el fondo, aunque se parezca en la forma un poquito.

¡Y dicen los clericales que no progresamos!

## Intolerancia

Al inaugurarse en Madrid la capilla protestante de la calle de la Beneficencia estaba en el poder el Sr. Sagasta; y fueron tantas las gestiones practicadas para que no se llevara a efecto la apertura, que pasaron varios meses sin poder efectuarse; y cuando se concedió por fin el permiso, las damas de la aristocracia madrileña nombraron de entre ellas una Comisión encargada de gestionar del jefe del gobierno la anulación del permiso, por ser un atentado a los sentimientos católicos de España.

Es oportuno recordar que varias de las aristocráticas damas de la Comisión eran esposas de exministros del partido liberal.

Años después, un soldado protestante tuvo que sufrir condena en la Coruña por no acatar el culto católico que le rechazaba su conciencia.

En Barcelona, al inaugurarse otra capilla protestante en la calle del Rosellón, por es-

candalosas imposiciones del difunto cardenal Casañas se originaron graves reclamaciones.

Y si fuéramos a seguir relatando hechos, no quedaría un rincón de España donde no haya ocurrido un atropello al establecer una capilla ó una escuela evangélica.

Pero lo que no tiene nombre es lo que han hecho sufrir al profesor andaluz don Francisco Romero, desde el mes de Diciembre de 1907 en que le fué clausurada una escuela evangélica establecida en el Puerto de Santa María desde hace muchos años. Entre los infinitos inconvenientes puestos por las autoridades para no autorizar la reapertura de la escuela, se dice que el local es húmedo y no reúnen los retretes las debidas condiciones; aun siendo infundado, se procedió al arreglo y mejoramiento del local como disponían las autoridades. Desde entonces ha transcurrido más de medio año y la escuela permanece cerrada.

Al visitar hace unos días una escuela municipal de párvulos establecida en el distrito 3.º de esta capital, hubiéramos querido trasladar a ella las autoridades del Puerto de Santa María, al inspector de 1.ª enseñanza y al delegado regio, para que con sobrado motivo cerraran esta escuela situada en planta baja en un local, antiguo lavadero, húmedo, sin entarimado, poca luz y por todos conceptos impropio para la enseñanza.

Para evitar estos constantes atropellos, los protestantes españoles y extranjeros residentes en España debían elevar a los poderes una protesta razonada y fundada en el artículo 11 de la Constitución española que garantiza la tolerancia religiosa, y al mismo tiempo recabar de las naciones protestantes que se respeten en España las capillas y escuelas evangélicas, en justa reciprocidad de las misiones católicas establecidas libremente en dichos países.

J. TORRES SEPULVEDA

Barcelona

## UN SABIO Y UN OBISPO

Don Joaquín Ciria, director de excursiones de la Real Sociedad Geográfica, visitó el lago de San Martín de Castañeda (Zamora) y fué tal su entusiasmo por aquel pueblo infeliz, que difundió por la corte las bellezas y poesía entre las cuales existe ignorado país tan pintoresco. Con la galanura de su frase, el ardor de su elocuente palabra y la base amplia de su saber científico, ensalzó y cantó a la irredenta Sanabria. En su corazón se dibujó el cuadro supremo y en su alma surgieron móviles de amparo y protección para los desgraciados sanabreses. ¿Como no, si las grandezas del Universo sólo inclinan al hombre hacia el bien y la verdad?

Para que juzgues, lector, prosigue, y verás, siquiera sea a vuelo de pluma, lo que es la región de San Martín.

Un dilatado lago rizado de níveo encaje, oprimido por las faldas de agrestes montañas y abruptos escarpes y vigilado por colosales mogotes de granito que parecen esfinxes sempiternas del silencio. Esta armadura de fantásticos gigantes se viste con la verde y exuberantísima vegetación tropical, y, cual nuevo paraíso, la cubre un cielo majestuoso y solemne. Moles inmensas de piedra que hacen titubear a la geología y parecen restos perennes de una lucha de titanes, montañas como mundos, valles que son abismos, severísimas tonalidades de luz, extraños y terribles precipicios, anfractuosidades descarnadas, calma y soledad, silencio sin interrupción y un conjunto imponente y sugestivo dan a aquel soberbio panorama la grandeza y sublimidad de las mansiones de un dios.

Enseñoreado el espíritu ante aquella manifestación grandiosa del vergel de un Hércules, siente el cuerpo la más inefable felicidad. Una atmósfera de aromas, una temperatura dulce y apacible y un soplar tierno y zalamero de juguetona brisa acarician al viajero con el melifluido agasajo de las ninfas. Sólo falta en aquel oasis divino que ostenta la virginidad inmaculada de la Naturaleza y que el Sol cubre cada tarde con su manto vespertino de oro y zafir, que las excelsas y celestiales armonías de un Mozart vibraran por sus ámbitos, como canto angelical que arrullara al Amor y extasiara el alma.

Todo esto vió y contempló el Sr. Ciria, y ello fué la causa de que su entusiasmo lo llevara otra vez a Sanabria y repitiera una notable conferencia que dió en Madrid.

¡Oh! En su segunda excursión fué recibido con música, bajo arcos alusivos, atronado con cohetes, entre delirantes aclamaciones y ensordecedoras vivas por todos los sanabreses, que salieron a su encuentro para estrecharle en un solo y efusivo abrazo. Fué nombrado hijo adoptivo en sesión municipal, presidente de la sociedad obrera, y él gestionó una biblioteca popular y un pósito que extirpara la usura.

Para establecer el pósito invitó al obispo de la diócesis, y ambos fueron juntos al efecto. El recibimiento sólo defirió del primero en el aumento de innumerables clérigos que acudieron a rendir parias a su jefe.

A partir de esto ¿qué había de suceder, lector amigo? El obispo, montado en brioso corcel y seguido de cien caballos, salió aclamado por sus huestes, y envuelto en densa nube de polvo que inflara el trato de las cabalgaduras, se dirigió al lago de San Martín, mientras el Sr. Ciria, con su abrigo en el brazo, solitario y meditabundo, se sentaba junto al zagal de una destartada diligencia y, rompiendo un silencio de cementerio, sin haber realizado el objeto de su viaje, partió hacia Madrid cual un forastero vulgar.

No sé decir si los usureros de Sanabria son fanáticos, ó los fanáticos son usureros, pero el orden de factores no altera el producto y los hechos son aplastantes. ¡Pobre España nuestra!

ESEBÉ

## COINCIDENCIAS

He notado una porción de coincidencias entre las cosas de la Naturaleza y los ritos de la santa Iglesia católica. Y no debo pasar en silencio algunas, para que se vea cuánta es la trabazón de los hechos reales y las verdades consagradas por el neo cristianismo.

En primer término se me presenta la muerte de Jesús, al fin de Carnestolendas, con la muerte de toda alegría. Viene a caer esta fiesta movable, la del carnaval (reminiscencia de las saturnales), en la temporada de primavera, cuando la subida de la sangre nos obliga a cometer mil excesos. ¡Ay! Entonces el pecado triunfa, vence el demonio, y es natural que muera Jesucristo, sólo temporalmente, porque siendo una de las personas de la Santísima Trinidad, no puede morir en absoluto.

Después ó antes (en lo eterno se anula el orden cronológico), allá por el solsticio de verano, en que el sol alcanza su mayor altura y trilla con su luz más refulgente, celébrase la fiesta de San Juan, el Precursor, a quien los pueblos cristianos saludan con hogueras, con rayos desprendidos del ardoroso Febo. La antigüedad hizo lo mismo con el Sol, anticipándose a la verdad revelada en los Evangelios y guiándose por una intuición puramente natural ó por el instinto que nos hace preferir lo bueno a lo malo, sin necesidad de aclaraciones teológicas.

Los moros, los judíos y otros infelices tienen su Cuasmasa, con diferentes nombres, pero que significan ayuno, y observan este precepto aún mejor que nosotros. Todos ellos (y nosotros también) guardan abstinencia, en sus respectivos países, cuando no conviene atiborrarse de manjares y bebidas fuertes, por el ya mencionado movimiento anual de la sangre. Y sin duda ellos se inspiraron en la verdadera religión, aunque fuesen más antiguas las suyas, al adoptar este precepto de virtud católica y, al mismo tiempo, higiénica.

Precisamente en el solsticio de invierno, cuando el sol ha declinado ya y vuelve a subir, describiendo cada día una curva más alta en la inmensidad azul, se celebra el nacimiento del Mesías, y van los pastores y hasta los reyes a rendirle homenaje. Llévanle ofrendas, tales como corderos, los que apacientan el ganado (los pobres no poseen cosas de mayor substancia); llévanle los reyes perfumes orientales, extraídos por los esclavos de árboles y plantas, flores y gomas. Como después han llevado a la Iglesia el diezmo y la primicia los humildes, y los soberbios la perfumada esencia de su majestad civil.

Únicamente no concurrirían a la adoración del Niño en el pesebre, los indios cobrizos ni sus caciques rojos; pero debe tenerse en consideración que por entonces no se había descubierto América.

Los hebreos hicieron proféticamente hincar la rodilla ante el portal de Belén a un rey africano, para vengarse de las humillaciones que sufrieron en Egipto. Los judíos son muy rencorosos, pero los católicos no, y aunque tienen motivos de sobra para odiar a los escribas y fariseos, no han rehusado aceptar muchas de sus ideas y prácticas.

Otras coincidencias apuntaría si no temiera molestarlos. Es indudable que de una vara seca no pueden nacer azucenas y rosas. Pero la religión está llena de símbolos poéticos que concuerdan con la Naturaleza, hija de nuestro Padre celestial. San Antonio realiza el milagro de los cándidos lirios cuando en los campos van a nacer, y San José el de las rosas, ambos con alguna anticipación como corresponde a las anunciaciones divinas, porque en su tiempo ya vemos las flores, que se abren naturalmente.

Y el Mes de María es el mes de las flores. La gentilidad consagró fiestas a Flora, que era una deidad falsa, un mito; la Revolución francesa tuvo su mes Floreal... ¡Cuánto mejor no es dedicar el esplendente Mayo a la Virgen del cielo, que, como la virgen Naturaleza, es perpetuamente madre, pues nos dió un hijo todo hecho de luz, como el Sol, eterno, siendo a la vez perpetuamente pura y sin mancha!

¡Qué compenetración tan admirable existe, torno a decir, entre los símbolos de la santa Iglesia católica y las cosas de la Naturaleza!

B. P.

Imprenta de D. Blanco, Libertad, 31